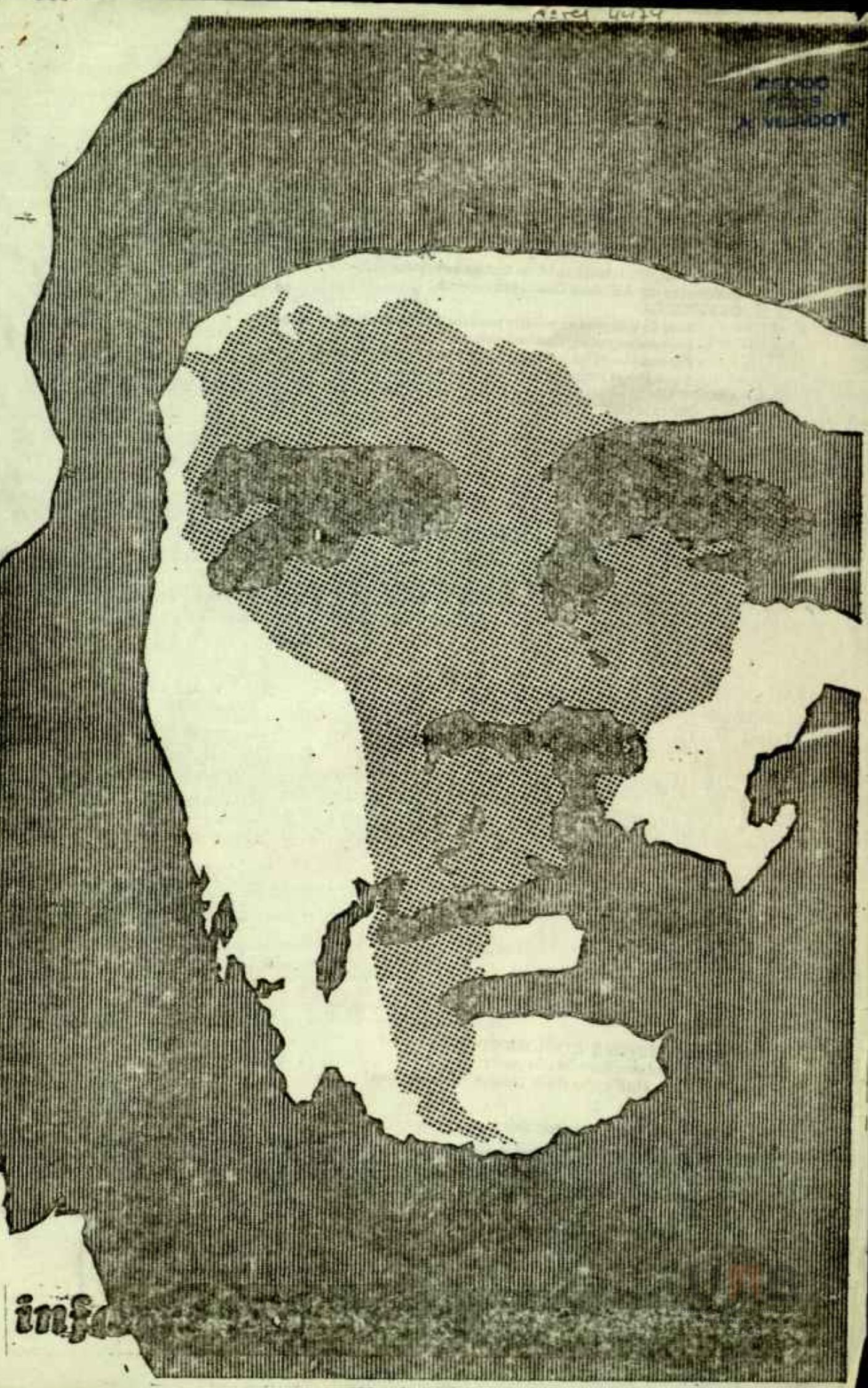


CUARTA

JUNIO 72 N°32

inf



PERCA UG 24

INSTITUTO
NACIONAL
DE VIDA Silvestre

OCIO
CINE
TOQUE A

SUMARIO:

Editorial:

España colabó debil de Europa capitalista	pg. 1
Declaración del S.U. de la Cuarta Internacional	pg. 1

GUATEMALA:

- Cuando la represión política produce 18 muertes diarias	pg. 2
- Pequeñaburguesía, terratenientes y Ejército	pg. 3
- Por que una de las guerrillas más fuertes ha sido derrotada y por que se recupera	pg. 4

ARGENTINA:

- Sobre la CGT argentinos	pg. 5
---------------------------------	-------

MEDIO ORIENTE:

- El PFLP y la matanza de Lod	pg. 8
- ¡Abajo la ocupación!	pg. 9

PANAMA

INDOCHINA:

- ! Si, La RDV podría formar parte inviolable del territorio Socialista	pg. 12
- ! Ningún acuerdo a espaldas del pueblo vietnamita!	pg. 13

« INFORMACIONES Y DOCUMENTOS »

Boletín de Información editado por:
El Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional

Para toda correspondencia escribir a :

Pierre FRANK
10, impasse Gueménée
75, PARIS IV
FRANCIA

Teléfono :
272 88 96
272 68 82

Dirección en Belgica:
121, rue d'Espagne
BRUSELAS

Giros y Cheques:
Gisele MESCHKAT
Deutsche Bank, 51 AACHEN
ALEMANIA
Postfach 510, kontarn 1936604

Atención! La antigua dirección, 95, rue Faubourg St. Martin, 75 Paris X, así como la caja postal B.P. 201 Paris XIX, no son válidas ya para este tipo de correspondencia.

ESLABON DEBIL

DE

EUROPA · CAPITALISTA

1.

En un editorial titulado « El crepúsculo del franquismo », la revista « Cuarta Internacional » hizo en enero de 1971 el balance del ascenso de las luchas de las masas trabajadoras españolas, desde la huelga de Asturias de 1962 a la lucha victoriosa de diciembre de 1970 contra la condena a muerte de los seis acusados vascos del proceso de Burgos. Ese balance describe los mecanismos que conducen hacia la revolución socialista en España :

-A pesar de un crecimiento económico acelerado en la década de los años 60 -subproducto de la expansión de la economía imperialista en Europa occidental- la burguesía española ha sido fundamentalmente incapaz de eliminar de su sociedad los desequilibrios que provocan las contradicciones sociales más explosivas que en cualquier otra parte de Europa : el bajo nivel de vida del proletariado ; la crisis permanente de las regiones agrícolas más pobres ; la falta de competitividad de la industria española en el mercado capitalista internacional ; el subdesarrollo enorme de los servicios sociales, etc.

-El efecto objetivo del crecimiento económico ha sido un retraso de la explosión social pero al mismo tiempo un reforzamiento numérico importante del proletariado, su rejuvenecimiento y su capacidad para superar poco a poco el trauma de la derrota en una guerra civil sangrienta. Le ha ofrecido igualmente aliados importantes en una masa estudiantil en ebullición y en capas de técnicos y de trabajadores intelectuales que se radicalizan progresivamente.

-La combinación de los dos factores antes citados hace que la burguesía española no puede permitirse el lujo de un restablecimiento de un régimen de democracia parlamentaria ni siquiera de un régimen de tipo gaullista. Toda conquista de libertades democráticas por las masas trabajadoras conduciría a luchas de una amplitud explosiva y de alcance revolucionario. De ahí el fracaso fundamental de todas las tentativas de « liberalización » gradual del régimen franquista, incluso bajo la forma de una monarquía semiconstitucional, ilusión que incluso el diario llamado irónicamente « Pravda » ha reproducido hace poco por enésima vez en sus columnas.

-En esas condiciones, la orientación fundamental del capitalismo español tenía un objetivo fundamental : un fraccionamiento y una canalización de las luchas obreras hacia objetivos puramente económicos e inmediatos. La política de las direcciones tradicionales del proletariado español, principalmente la del PC, ha ayudado objetivamente a alcanzar ese propósito durante todo un periodo. La aparición de formas de lucha más duras, más politizadas y más generales, y todo ello pese a una represión creciente, marca también el fracaso de esa orientación. Todos los caminos de la burguesía parecían conducir hacia una maduración del ascenso revolucionario.

Los principales rasgos de la evolución económica, política y social en España durante los quince meses que han pasado desde enero de 1971 confirmán enteramente ese análisis.

El año 1971 se ha visto marcado por un estancamiento pronunciado de la economía española. Al mismo tiempo, el alza del coste de vida ha superado todos los récords de los últimos años : en los medios bancarios no se duda en cifrar el alza de precios en una media de más de 15% en 1971. El hecho de que en un país como España se produzca también una combinación de estancamiento y de inflación dice ya bastante sobre la fragilidad de sus estructuras económicas.

La deterioración de la situación económica del capitalismo internacional afectará más duramente a una economía relativamente marginal como la de España. El empleo de los trabajadores españoles en Alemania occidental y en otros países pequeños tributarios de la economía de Alemania occidental, se ve amenazado por la recesión que se produce en estos países. Pero en España mismo el aumento del paro se está precisando. El

tercer « plan de desarrollo » (1972-75) solo prevee un aumento del número de empleos en un 1% al año, menos que el crecimiento demográfico y mucho menos que el aumento de la oferta de fuerza de trabajo, que es mayor no solo debido al crecimiento demográfico sino también al éxodo rural, con la ruina de los pequeños artesanos y con las medidas de racionalización que empiézan a multiplicarse en la industria. Hay que señalar por otro lado que los objetivos en torno a la creación de nuevos empleos del segundo « plan de desarrollo » no fueron alcanzados. Según las mismas estadísticas oficiales, el aumento del número de empleos no alcanzó más que 0,9% por año durante el periodo de 1968-71 en lugar del 1,3 previsto ; prácticamente, esto significa 150.000 empleos menos de los previstos en 1971.

La crisis de la agricultura en las regiones pobres y la de los minifundios siguen produciéndose, acentuando la concentración de las tierras, la proletarización del pequeño campesinado y el éxodo rural. Basta constatar que en 1970 la masa del campesinado, que representa todavía cerca del 30% de la población activa, solo contribuye en un 14% a la renta nacional. Si quitamos de ese 14% las rentas de los grandes propietarios agrícolas y de los nuevos « kulaks », podemos hacernos una idea de las rentas miserables a las que está condenada la masa del pequeño campesinado.

La ausencia de toda « liberalización » política se ha hecho cada vez más patente. En lugar de un « progreso modesto » hacia un régimen « europeo » en el que sueñan todos los reformistas españoles, es una regresión hacia una dictadura más rígida la que marcan principalmente la adopción de la ley sobre la « seguridad pública », el « no » seco de Franco a toda constitución de asociaciones políticas legales, el reforzamiento de la censura, la prolongación de las « leyes de excepción ».

Juan Carlos tiene que asegurar la permanencia del franquismo sin Franco. La agitación abiertamente fascista e integrista de los grupos de « Cristo Rey » dirigidos por Blas Piñar no puede ocultar más que a los ciegos voluntarios ese endurecimiento del régimen mismo. Se manifiesta de la manera más evidente por la orden repetida de disparar sobre los huelguistas. Después de los disparos de Granada, después del asesinato de un huelguista de la construcción en Madrid, después del asesinato de un obrero de SEAT en Barcelona, son dos huelguistas de los astilleros de El Ferrol quienes son asesinados por la dictadura.

Ese endurecimiento de la represión se explica por la amplificación de las luchas de masas, principalmente de las luchas obreras. El hecho más impresionante y más importante para comprender las tendencias fundamentales de la evolución en España, es que la clase obrera ya no se deja intimidar por esa represión agravada, del mismo modo que no se ha dejado engañar por las concesiones económicas o las promesas de « liberalización » en la fase precedente. Al endurecimiento de la represión, los trabajadores responden y responderán cada vez más con una extensión, una politización y un endurecimiento crecientes de su combate. En ese sentido, se precisa claramente en España el ascenso de luchas de naturaleza objetivamente revolucionaria.

2.

Las principales etapas que jalonen el ascenso del movimiento de masas en España desde enero de 1971 a marzo de 1972 son bien conocidas : movimiento por el boicot a las elecciones sindicales ; la huelga de la construcción en Madrid ; la huelga nacional de los empleados de banca ; la huelga de Asturias ; las huelgas duras en Pamplona y en Vitoria (Michelin), ésta última de 42 días ; la huelga con ocupación de las fábricas SEAT de Barcelona y la huelga de solidaridad de casi 100.000 trabajadores catalanes contra el asesinato de un obrero de SEAT en el momento de desalojar la fábrica ; la agitación estudiantil nacional centrada sobre la huelga de los estudiantes de Medicina, encontrando su punto culminante en Madrid ; los movimientos reivindicativos que han acompañado la renovación de muchos convenios colectivos durante el primer trimestre de 1972 ; la huelga explosiva de los obreros de los astilleros de El Ferrol en Galicia, que condujo a una auténtica batalla callejera entre las fuerzas represivas y los trabajadores.

La simple enumeración de estas luchas indica a la vez su tendencia a extenderse a todo el país y a todas las categorías de las masas trabajadoras. La participación de capas de las « nuevas clases medias », ya visible el año anterior, se ha precisado más con la participación de los médicos jóvenes en la revuelta de los estudiantes contra la « ley de enseñanza ». En esa misma ocasión, y sobre todo el día de las manifestaciones a escala nacional contra esta ley, el 14 de febrero de 1972, los estudiantes de secundaria, por primera vez en España, han salido masivamente a la calle. Si bien en el resto de la Europa imperialista el Capital ha conseguido europeizarse más rápidamente que la clase obrera, en España sin embargo la lucha reivindicativa de las masas adopta más rápidamente las formas avanzadas de lucha del resto de Europa antes de que la burguesía haya podido adoptar su técnica industrial y la organización económica prevalente.

Además de esa tendencia a su extensión y a su politización, las luchas obreras españolas de 1971-72 han tenido tres características fundamentales que las acercan por otro lado a luchas semejantes del proletariado europeo.

Los objetivos y límites fijados no sólamente por el régimen franquista sino por toda la patronal en la política salarial han sido en general desbordados en todas las partes donde los trabajadores han preferido la acción directa al «arbitrio» de los «sindicatos» de Estado. Si bien los siderurgistas de Altos Hornos de Bilbao han debido contentarse con un aumento de los salarios nominales de un 11% por tres años, mientras que las cifras publicadas por el Banco de Madrid evalúan el aumento del coste de vida para los años 1970 y 71 en un 35%, la política salarial del régimen ha conocido sin embargo un semifracaso allí donde las agitaciones y las huelgas han podido lanzar a la balanza la combatividad creciente de la clase obrera.

Los trabajadores han optado espontáneamente por reivindicaciones unitarias, que los grupos revolucionarios han propugnado incansablemente: aumentos iguales para todos, 450 pesetas de salario mínimo diario, etc. Dentro del mismo espíritu de reforzamiento de la solidaridad de clase, la consigna de la reintegración de los trabajadores despedidos juega cada vez un papel cada vez más importante en la agitación obrera.

Estrechamente ligada a esa elevación del nivel de conciencia de clase, surge la adopción de formas de acción a la vez más militantes y más basadas en la democracia obrera. La agitación y la huelga están marcadas por la realización de asambleas generales de trabajadores. Comités más amplios y responsables ante las asambleas, sustituyen durante la agitación a las comisiones obreras restringidas y permanentes. Hay ya algunos ejemplos en los que la reivindicación de los marxistas revolucionarios de ver a esos auténticos comités de huelga convertirse en responsables ante las asambleas generales y por tanto revocables por ellas, comienza a traducirse en la práctica por los trabajadores. Por otro lado, la aparición de piquetes masivos de extensión de la huelga, que se dirigen a fábricas vecinas o de la misma rama industrial para generalizar la lucha, debe ser subrayada.

Es en El Ferrol donde la radicalización de las luchas obreras ha alcanzado una verdadera cualidad nueva. Sufrir pasivamente la represión de la dictadura aún más feroz con la orden de disparar contra los manifestantes y los huelguistas, se hacia cada vez más inaceptable para el proletariado español. En 1971, son sin embargo solamente los grupos revolucionarios de vanguardia, en primer lugar nuestros camaradas de la Liga Comunista Revolucionaria, quienes lanzan la consigna de los piquetes de autodefensa y quienes empiezan a aplicar en manifestaciones-relámpago forzosamente restringidas la práctica de esos piquete s. Durante el desalojamiento por la Guardia Civil de las fábricas SEAT de Barcelona ocupadas por los trabajadores, ha habido reflejos de autodefensa, pero la masa obrera ha vacilado en emprender la lucha en el terreno poco favorable de una empresa rodeada por el enemigo.

Por el contrario, cuando la violencia represiva se desencadenó en las calles de El Ferrol contra los huelguistas de los astilleros, éstos no solo respondieron sino que pasaron a la contraofensiva y consiguieron barrer a las fuerzas represivas de una parte de la ciudad. Si bien ha habido dos obreros muertos, ha habido también muchos policías en el hospital. La electricidad, el gas, el agua han sido cortados por los huelguistas cuya lucha adoptaba el aspecto de una huelga general en toda la ciudad. Las mejores tradiciones pasadas del proletariado español, el más revolucionario de Europa, han subido bruscamente a la superficie de nuevo, reforzadas y enriquecidas por las duras enseñanzas de las derrotas pasadas: ante todo, una desconfianza profunda hacia los aparatos burocráticos y un sentido reforzado de la autonomía y de la solidaridad de clase.

3.

Endurecimiento de la dictadura, por un lado; respuestas cada vez más duras de las masas trabajadoras, por otro: las líneas generales de la evolución social y política en España quitan toda credibilidad a la política fundamental del PC, orientada hacia un reemplazamiento pacífico y en frío del régimen franquista, a la búsqueda de una colaboración con la burguesía, los monárquicos e incluso una fracción del ejército.

En una entrevista concedida a la revista del PCF «La Nouvelle Critique», Santiago Carrillo, secretario general del PCE, ha descrito ese proyecto con un cinismo que roza con la ingenuidad. La burguesía española, dice, no dispone ya de ninguna fuerza política con la cual pudiese colaborar en el marco de un régimen parlamentario. En el pasado, la socialdemocracia ha jugado ese papel; hoy el PCE propone su candidatura para cumplir la misma función.

Toda esta orientación estaba fundada en la esperanza de una transición en frío, por la simple presión de las masas, del régimen franquista hacia una democracia parlamentaria burguesa, en colaboración con la burguesía y garantizando solemnemente la protección de su propiedad y de sus beneficios. Su función objetiva, independientemente de los cálculos y proyectos de los dirigentes del PC, era canalizar el ascenso de las luchas obreras hacia objetivos compatibles con la supervivencia del régimen capitalista, sobre todo en la opción por formas de acción y de organización que reforzaban las ilusiones reformistas y gradualistas propagadas por un ala de la dictadura.

Su fracaso se manifiesta a dos niveles. Las masas se dan cuenta cada vez más claramente del carácter ilusorio de los proyectos de supresión en frío del franquismo. Desencadenan en la práctica luchas cada vez más duras, con una dinámica anticapitalista acentuada. Una vanguardia empieza a desgajarse en las empresas y universidades que, habiendo asimilado las lecciones esenciales del neorreformismo del PC, consigue arrastrar conscientemente a sectores del movimiento de masas hacia reivindicaciones y formas de acción destinadas a poner en marcha un proceso de revolución permanente.

El ejemplo más evidente de ese cambio en la relación de fuerzas en el seno mismo del movimiento obrero, de esa pérdida de la hegemonía absoluta que el PC había podido ejercer en su seno durante quince años ha sido el éxito notable de la campaña de la extrema izquierda por el boicot a las elecciones de los «sindicatos» de Estado. El hecho de que en Cataluña y en el País Vasco más del 50% de los trabajadores hayan seguido esa consigna y que incluso en la fortaleza del PC, la zona industrial de Madrid, minorías sustanciales de la clase obrera hayan boicoteado las elecciones, refleja la maduración de la conciencia de clase de un sector importante del proletariado español. Si ya fenómenos de desbordamiento de la línea del PC a nivel de fábricas se multiplican tanto en regiones antiguas como en regiones recientemente industrializadas, incluso en Madrid -en la fábrica Castellón-, ha sido la primera vez en que hemos asistido a un fenómeno semejante.

La aparición de una vanguardia amplia, independiente de los aparatos tradicionales, que empieza a tener un carácter y una influencia de masas, no es evidentemente un fenómeno particular a España. El mismo fenómeno se ha producido o se está produciendo en otros tres países imperialistas importantes de Europa: Francia, Italia y Gran Bretaña. Por razones específicas a España, la relación de fuerzas entre esa vanguardia y el PC es sin duda más favorable a los revolucionarios en ese país que en Francia o en Italia, o que la relación de fuerzas entre revolucionarios y el Partido Laborista en Gran Bretaña. El carácter más explosivo de las contradicciones sociales, las dificultades objetivas mucho mayores para limitar el movimiento de masas o para canalizarlo hacia objetivos reformistas, tenderán a acentuar aún más ese cambio en la relación de fuerzas.

La dirección del PCE se ve de este modo confrontada a una obligación nueva, la de manejarse en el seno del movimiento de masas para limitar su pérdida de influencia y frenar la crisis en sus propias filas que los desbordamientos sucesivos de su orientación por los trabajadores y estudiantes no cesarán de provocar. El equipo de Santiago Carrillo debe además defenderse contra las tentativas repetidas de la burocracia soviética de sustituirlo por un equipo que apoyara de manera incondicional la política del Kremlin. Todas esas razones explican la flexibilidad más grande de que hace prueba la dirección carrillista hacia otras tendencias del movimiento obrero, incluidos los grupos revolucionarios, el viaje de Carrillo a Pekín, los frentes únicos ocasionales realizados con grupos de extrema izquierda, incluso, en la Universidad de Madrid, con nuestros camaradas de la LCR, la constante insistencia en la unidad de acción sin exclusivas. Si en ocasiones esa unidad de acción, en una coyuntura favorable, puede llevar a grupos locales del PC a izquierdizar sensiblemente su orientación, o sea a adaptarse a la línea de los revolucionarios, no hay que deducir de ello que se trata de una perspectiva posible para el conjunto del PC. Al contrario, la «liberalización» mayor de ese partido y la proclamación de un respeto más claro de la democracia obrera se encuadran perfectamente dentro de una evolución acentuada hacia una socialdemocratización y una orientación política derechista marcadas.

Esto significa que es previsible un declive de la influencia de masas del PCE? No lo creemos. A medida que masas cada vez más amplias entran en acción, que capas todavía nuevas del proletariado y de la juventud empiezan a politizarse, la variante más probable es la de que paralelamente a la pérdida de influencia del PC en el seno de la vanguardia, su influencia se extenderá a masas que han entrado recientemente en la lucha y todavía poco politizadas y con poca experiencia. Numéricamente, el resultado de esas dos tendencias es un reforzamiento y no un debilitamiento del PC. Es preciso tener en cuenta todo esto a fin de definir una orientación táctica correcta de los revolucionarios, tanto dentro del movimiento de masas como para la construcción del partido revolucionario.

4.

La perspectiva histórica que los marxistas revolucionarios defienden en España es la de un proceso de revolución permanente. Rechazan tanto la eventualidad de una liquidación en frío de la dictadura franquista como la de un movimiento de masas que se contentaría con arrancar las libertades democráticas y se instalara pacíficamente en un marco tradicional de democracia burguesa parlamentaria. Franco y el régimen franquista (incluido un franquismo sin Franco) no podrán ser derrocados más que por una movilización revolucionaria de las masas que se enfrenten al Estado burgués, desintegrando y destruyendo su aparato de represión, ocupando las fábricas y las tierras y amenazando la propiedad capitalista. El proceso revolucionario que conduce al derrocamiento de la dictadura pondrá inmediatamente al orden del día la victoria de una revolución socialista, sin tener que pasar primero por una etapa histórica intermedia de democracia parlamentaria burguesa.

Pero quien dice proceso de revolución permanente no defiende la caricatura de ese concepto, o sea, la de una revolución que sería inmediatamente derrotada si no conduce, al primer intento, a la instauración de la dictadura del proletariado.

La burguesía española no quiere liquidar la dictadura porque teme que concediendo libertades democráticas a las masas, éstas acentuarán sus luchas anticapitalistas en lugar de dejarlas canalizar hacia objetivos reformistas. Pero si se ve confrontada a un movimiento revolucionario de las masas tan tumultuoso que vaya adoptando cada vez más formas insurreccionales, no tendría ya nada que perder y un tiempo precioso a ganar lanzando a los trabajadores el hueso de un restablecimiento de las libertades democráticas. Por esa razón, la perspectiva de un proceso de revolución permanente en España no excluye sino que incluye, al contrario, la eventualidad de un restablecimiento temporal de las libertades democráticas, como subproducto de un ascenso revolucionario del proletariado. Ese proceso comenzará con la conquista de esas libertades por las masas trabajadoras.

Durante ese intervalo, la burguesía prepararía febrilmente los medios de un cambio profundo de la relación de fuerzas y de un aplastamiento por la fuerza del movimiento de masas. La vanguardia proletaria utilizaría ese plazo para perfeccionar la organización de las masas en órganos de dualidad de poder (consejos obreros, milicias obreras) y para reforzar su influencia en el seno de las masas, a fin de abordar el enfrentamiento inevitable con las mayores posibilidades de victoria, en fin, para acelerar la construcción del partido revolucionario. La diferencia entre esa perspectiva y la de una «normalización» de la situación «a la europea» -es decir, la de una repetición de lo que sucedió después de la segunda guerra mundial en Francia e Italia, debido a la traición del PC y del PS y dentro del marco de un crecimiento económico acelerado del capitalismo que fue posible debido a esas traiciones- salta a los ojos.

Para traducir a la práctica esta perspectiva, los marxistas españoles deben aplicar desde ahora una estrategia revolucionaria que tiene como objetivo esencial impedir o hacer más difíciles todas las maniobras dirigidas a desviar la energía revolucionaria de las masas hacia objetivos puramente reformistas, maniobras que, en las condiciones concretas de España, no conducirían a una democracia parlamentaria burguesa más o menos estable sino a un nuevo aplastamiento sangriento de las jóvenes generaciones combativas de proletarios y estudiantes españoles. Los elementos esenciales de esta estrategia son los siguientes:

-promover todas las iniciativas que impidan el fraccionamiento, la dispersión y el aislamiento de las luchas y que tiendan, por el contrario, a la coordinación no solo sectorial sino también local, regional y nacional de las luchas, tanto de las luchas obreras propiamente dichas como de las de los obreros, estudiantes y alumnos de secundaria, de las capas trabajadoras de las «nuevas clases medias» y de los campesinos pobres. Debe prestarse una gran atención a las técnicas de extensión y de generalización de las huelgas, así como a la aparición y al reforzamiento de organismos de coordinación de las luchas, que prefiguren los futuros soviets.

-apoyar todas las tendencias a sobreponer reivindicaciones y luchas puramente economicistas, a politizar las huelgas y las campañas de agitación obrera. Las reivindicaciones democráticas, incluidas las referentes a la cuestión nacional, juegan hoy día un papel clave en ese sentido. Incluyendo sistemáticamente en las plataformas reivindicativas las exigencias de la reintegración incondicional y con pleno salario de todos los obreros despedidos por represalias; de liberación inmediata de todos los presos políticos; de expulsión de las policías privadas y de las fuerzas represivas públicas de las empresas, de las Universidades y de las escuelas; de reconocimiento del derecho de huelga; de reconocimiento de la libertad sindical, de la libertad de asociación, de la libertad de prensa, de reunión y de manifestación, las tentativas del régimen y de la patronal de conducir la lucha obrera dentro del marco de simples negociaciones salariales con armas desiguales (sin que existan siquiera sindicatos libres en el bando obrero) fracasarán de manera evidente.

-impulsar las reivindicaciones y formas de acción netamente anticapitalistas: no a la aceleración de las cadencias; no a los despidos; lucha por el control obrero; ocupaciones de fábricas, etc.

-hacer comprender y organizar las formas adecuadas y cada vez más elevadas de autodefensa de las huelgas y de las manifestaciones de masas contra la violencia represiva de la dictadura, de sus agentes directos e indirectos, de los defensores del reino del capital en España.

-asegurar cada vez más el transcrecimiento de los organismos unitarios de preparación de las luchas (comisiones obreras amplias y auténticamente unitarias), su sustitución por órganos representativos y democráticamente elegidos por las masas en el momento en que se producen luchas, es decir, preparar la aparición de auténticos órganos de dualidad de poder en el momento en que el movimiento revolucionario de las masas alcance su punto culminante.

-preparar una intervención revolucionaria entre los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres.

Toda esta estrategia se resume en la consigna: propagar, preparar y organizar la huelga general revolucionaria para derrocar a la dictadura asesina de obreros.

5.

Con la constitución y el reforzamiento de la Liga Comunista Revolucionaria, una primera etapa ha sido realizada en el camino hacia la construcción del partido revolucionario del proletariado español. Este solo puede basarse en el programa marxista revolucionario. Propagando ese programa, la LCR es hoy el primer núcleo de un partido de ese tipo. Para realizar la construcción de éste, no bastará reforzar a la LCR con un reclutamiento individual intensificado. Serán inevitables agrupamientos, fusiones con otras corrientes revolucionarias, y la recuperación de los mejores militantes obreros de vanguardia que siguen ligados al PC.

El papel de centralizador a escala nacional jugado por la LCR en la lucha por el boicot a las elecciones de la CNS; su papel de impulsor de una respuesta inmediata y nacional a los acontecimientos de SEAT; su papel ejemplar en la agitación estudiantil de Madrid, han hecho conocer y apreciar a la organización en medios amplios de vanguardia y han hecho de ella un polo de atracción para los militantes revolucionarios en regiones donde la organización no estaba todavía implantada. La Cuarta Internacional se enorgullece del hecho que militantes de ese temple y valor hayan decidido espontáneamente unirse a ella. Ve en ello la confirmación del transcrecimiento actual de la Internacional de un número restringido de pequeños grupos de propaganda trotskistas hacia un movimiento revolucionario mundial, ya capaz de adoptar iniciativas prácticas que modifiquen sensiblemente la relación de fuerzas entre la vanguardia y los aparatos burocráticos en el seno del movimiento de masas, y que empiecen a modificar al mismo tiempo las tendencias de evolución de ese movimiento de masas mismo.

El problema inmediato a resolver es el de una nueva etapa de crecimiento de la LCR. Ese problema implica el de las relaciones con las tendencias y grupos de vanguardia, centristas y ultraizquierdistas, y el de las relaciones con las organizaciones tradicionales del movimiento obrero, esencialmente con el PC. La delimitación programática sistemática, la polémica teórica, política y propagandística deben ser combinadas con la capacidad para proponer y concluir acuerdos de unidad de acción ocasionales en torno a objetivos determinados que correspondan a los intereses del conjunto de las masas trabajadoras. No hay ninguna contradicción entre esos dos aspectos de la actividad política de una organización revolucionaria. Al contrario, se completan lógicamente uno y otro. Cada uno de ellos no adquiere todo su valor si no es a través de la combinación con el otro.

En torno a la cuestión de las comisiones obreras, la construcción del partido revolucionario podría igualmente pasar a una nueva etapa. La tentativa del PCE de transformar las comisiones obreras en sindicatos semilegales dominados por el aparato del PC ha fracasado. Ese fracaso se debe a la quiebra de toda la orientación gradualista y neorreformista del PC. Las comisiones obreras, por la misma fuerza de los acontecimientos, han debido extender su actividad hacia temas eminentemente políticos, que hacen incompatible toda existencia semilegal con la naturaleza misma de la dictadura. El fracaso resulta igualmente de la pérdida de hegemonía del PCE sobre la vanguardia obrera, del proceso de diferenciación política creciente en el seno de las comisiones obreras que incluso ha provocado a menudo su estallido grupúscular. Refleja, por último, la extensión y radicalización de las luchas, que provocan la aparición, antes y durante las huelgas, de organismos mucho más amplios que las comisiones obreras para preparar y dirigir la lucha obrera.

De todo ello se deriva la imposibilidad de calcar mecánicamente la actitud tradicional de los revolucionarios ante el trabajo sindical sobre la actitud que los revolucionarios españoles deben adoptar hacia las comisiones obreras. Pero no se deriva de ello, de ningún modo, que se trate de una forma de organización que pueda ser considerada ya como superada, y a la que los revolucionarios debieran sustituir una combinación entre el grupo político de empresa y el comité de huelga (o de preparación de la huelga) que emane de asambleas generales.

Las comisiones obreras representan frecuentemente la forma de organización de una confrontación y de una colaboración permanentes de todos los elementos militantes dentro de la empresa, siendo la más adaptada a las condiciones de clandestinidad -es decir, a la imposibilidad de organizar sindicatos de masas y de ascenso cada vez más impetuoso del movimiento de masas (es decir, de la fluctuación del número de militantes activos en la fábrica del simple al doble o al triple durante las fases de agitación). Tiene la doble ventaja de ser abierta y unitaria, a partir del momento en que los acontecimientos y la relación de fuerzas permitan romper con toda pretensión del PCE a un control político o a la representación exclusiva en su seno.

Los revolucionarios españoles deben pues hacerse los abogados más convencidos de ese carácter unitario de las comisiones obreras, que implica el respeto más amplio de la democracia obrera y del derecho de representación y de organización de todas las tendencias del movimiento obrero en su seno y teniendo en cuenta sin embargo la realidad concreta y sin fetichizar ninguna forma específica de unidad de acción. La lucha por ese principio corresponde hoy a una auténtica toma de conciencia en el seno mismo de la base del PCE. Lejos de oponerse a la tarea de construcción de una nueva dirección revolucionaria del proletariado español, permitiría concretizar esa tarea por primera vez ante una vanguardia obrera mucho más amplia.

La España franquista es hoy el estabón más débil de la garrucha imperialista en Europa. El estallido de una huelga general revolucionaria, el comienzo de una nueva revolución española tendría repercusiones incalculables en la configuración de las fuerzas sociales y políticas en todo el continente. Los marxistas revolucionarios y la Cuarta Internacional tienen, por todo ello, un deber particular de solidaridad hacia el proletariado español y sus camaradas de la LCR. El lugar eminente que el proletariado español ocupa hoy dentro del conjunto de las luchas obreras en Europa y la importancia decisiva que tendría el estallido de la revolución española para la revolución proletaria en toda Europa capitalista imponen a las organizaciones marxistas revolucionarias no solamente un deber particular de ayuda a sus camaradas españoles de la LCR. Implican también la necesidad de comprender que, en muchos países de Europa, los trabajadores españoles inmigrados actúan hoy como una fuerza de vanguardia particularmente combativa. Es pues urgente desarrollar un trabajo sistemático en ese medio y orientarse hacia la organización de grupos españoles simpatizantes de la LCR en el extranjero, allí donde esto sea posible. Ayudar a la maduración del proceso revolucionario en España, ayudar a la construcción de una nueva dirección revolucionaria del proletariado español, contribuir al reforzamiento de la LCR, es el medio más directo de que disponen hoy para acelerar el transcurso del nuevo ascenso de las luchas obreras en Europa desde mayo 68 hacia un nuevo ascenso revolucionario a escala continental.

1 de junio de 1972

literatura revolucio naria en castellano



CUADERNOS DE FORMACION COMUNISTA

- La Bürocracia, de E. Mandel
- El segundo aliento (problemas del movimiento estudiantil) de D. Benaid y C. Scalabrino

REVISTA CUARTA INTERNACIONAL

- N°1: Tesis y resoluciones del IX Congreso
- N°2: El Crepúsculo del franquismo
Imperialismo y burguesía nacional en América Latina
- N°3: El Centenario de la Comuna de París
La situación política en Bengala
El imperialismo USA.

- Escritos sobre España, de L. Trotaki
Ediciones Ruedo Iberico, 6, rue de Latran, Paris VI

- « 1905 » y Balance y perspectivas, de L. Trotaki
Ediciones Ruedo Iberico.

- Literatura y Revolución, de L. Trotaki
Ediciones Ruedo Iberico.

- La teoría leninista de la organización, de E. Mandel
Ediciones ERA, Avenida 102, Mexico 13 DF

- Ensayos sobre el neocapitalismo, de E. Mandel
Ediciones ERA.

Declaración del SU.

La siguiente resolución ha sido adoptada el 16 de abril por el SU de la IV Internacional.

Detenidos desde diciembre 1952 - enero 1953 en la República Popular China, un cierto número de trotskistas chinos han sido encarcelados sin juicio.

Se encarcela claramente sin juicio es totalmente legal: según el artículo 87 de la Constitución de la República Popular China, los ciudadanos de la RPCH gozan de las libertades de expresión, prensa, reunión, asociación, desfile y manifestación. El estado garantiza a los ciudadanos el disfrute de dichas libertades, concediendo las facilidades materiales necesarias.

Entre los encarcelados se encuentran:

Chen Chao Lin: Miembro fundador del PC, posteriormente del movimiento trotskista chino; nacido en 1901. Tras haber trabajado en París con Chu En-Lai y Ciao Vi (ex-ministro de defensa de la RPCH), al fin de la Primera Guerra Mundial gana dinero para estudiar en la Universidad Comunista de los Trabajadores de Oriente. En 1925 vuelve a China como miembro del CC del PCCP; conocedor del inglés, alemán, francés y ruso, traduce al chino obras marxistas e inicia la formación de cuadros revolucionarios entre la juventud. En la revolución de 1925-27 juega un importante papel en la región de Wuhan. Tras la derrota pega al trotskismo, detenido por la policía del Kuomintang y encarcelado a 15 años de prisión y no fue liberado más que 7 años después, en 1937, al comienzo de la guerra chino-japonesa. Dicen existir su conciencia a la traducción de obras de Trotsky al chino y, tras la rendición de los Japoneses, en 1945, a la redacción de un bilíngüe «Nueva Enseñanza» prohibido por el gobierno del Kuomintang. Al ser liberado Shanghai por el EPL, un cierto número de militantes trotskistas marcharon a Hongkong, prosiguiendo sus actividades políticas desde el exterior; Chen quedó en el interior militando hasta su arresto. Ha pasado 27 años de su vida en la cárcel (7 bajo Chang, 20 bajo Mao); tiene en la actualidad cerca de 72 años.

Chiang Tseng-Tung: dirigente activo del movimiento obrero de Shanghai, tomó parte en la huelga general y en la insurrección de 1925. Continuó su lucha de obreros revolucionario bajo la dictadura del Kuomintang escondiéndose en tanto que trotskista, la bandera de la IV Internacional. La policía de Mao lo detuvo en 1952. Si aun vive, debe tener aproximadamente unos 62 años.

Chou Jen-Son: Intelectual revolucionario; daba clases en una escuela superior, fue detenido en el puerto de Amoy (provincia de Fukien). Se le cree encarcelado en Shanghai.

Ho Chi-Sen: Líder estudiantil de Pekín en los años 20; se adhiere al PCCP poco después de su fundación. En la expedición del ER del norte de Kwangtung para liberar al país de los señores de la guerra (1925-27) jugó un papel dirigente al lado de Mao, primero en Wuhan y luego en la provincia de Hunan. Tras el golpe contra-revolucionario de Tchang Kai-Chek en Shanghai (abril de 1927) trabajó en la reconstrucción del PCCP en la clandestinidad. En 1929 (según Chen Du-Shing) persuadido del carácter ortodoxo de la línea política dictada por el Komintern al PCCP, se hace trotskista. Representaba a los «Proletarios», uno de los cuatro grupos trotskistas que se unificaron en 1931, dando origen a la LC, que se convirtió en 1938 en la sección china de la IV Internacional. Ha sufrido ya de una mala salud cuando su viejo camarada Mao lo puso tras los barrotes. No se sabe nada de él desde hace muchos años; si aun está vivo debe tener unos 75 años, pero se tienen rezos para temer que haya muerto en un campo de trabajo forzoso.

Ling Hwan-Hui: Este veterano de la lucha revolucionaria era miembro de la CE de la Unión de Impresores de Cantón cuando fue detenido por la policía de Mao a finales de 1952. Fue enviado a Wuhan con otros trotskistas detenidos en la «zona administrativa del Sudeste» y condenado a trabajos forzados a perpetuidad. Ninguna noticia sobre él ha llegado al exterior. Si vive, cuenta con más de 50 años.

Ling Sum-Chi: Lechaz en la Universidad Sun Yat-sen de Cantón, detenido en 1953 tras los movimientos de masas de finales del año anterior. No se conoce su suerte.

Wang Kuo-Lung: Profesor, al igual que Chou Jen-Son, fue detenido en Wenzhou (provincia de Chekiang). Se cree que se encuentraultimo en Shanghai.

Ying Kuwan: estudió en Francia con Chu En-Lai (1920), militó en 1923 en la sección francesa de la Juventud Socialista China con Chen Vi y Li Hu-Chwang (miembro del BP del PCCP) como presidente de la comisión de organización. En 1924, tras haber sido secretario para Europa del PSCP, es secretario del PCCP de la provincia de Shantung. En 1925 es secretario del Comité Regional de Shanghai, del que Chen Pi-Lan era también miembro. Dirigente de la revolución de 1925-27 en la China central (provincia de Anhwei) pasa al trotskismo en 1929 y trabaja por la unificación de los diversos grupos. Detenido en 1932 por el Kuomintang, puesto en libertad en 1934 y nuevamente detenido, no fue liberado hasta 1937 (guerra chino-japonesa) y trabaja durante la guerra entre los estudiantes. Después de rendición del Japón, vuelve a la actividad política en Shanghai hasta su detención por la policía de Mao; si vive todavía, debe tener unos 72 años.

Este no representa más que un pequeño número de los trotskistas encarcelados en China; además de los veteranos del movimiento, numerosos militantes jóvenes se hallan igualmente en prisión. Algunos han sido condenados a penas que oscilan entre 5 y 10 años de trabajos forzados. Es posible que algunos hayan sido puestos en libertad, pero se ignora en qué circunstancias. Tampoco se tienen noticias de los familiares de dichos detenidos políticos, igualmente desaparecidos.

El régimen de Mao tendrá que informar sobre la suerte de estos presos políticos. ¿Viven todavía? ; Algunos han sufrido juicio secreto? ; De qué crímenes o infracciones de la ley han sido acusados? ... El secreto que rodea a estos detenciones no dice nada bueno sobre el modo como se aplica la Constitución en China. Indica, por el contrario, que dichas detenciones han sido llevadas a cabo violando una constitución que «garantiza» la libertad de expresión; si ésta no es el caso, ; por qué el gobierno chino no ha realizado un proceso público?

Exigimos que el gobierno de Mao respeta los derechos garantizados por la Constitución!

Exigimos el respeto de la dignidad proletaria en China!

Exigimos la liberación de los trotskistas chinos!

Podemos a todas las organizaciones que han defendido a la República Popular China contra sus enemigos, que han apoyado a la revolución chino, que tienen posición ante esta cuestión para ayudarnos a romper el muro del silencio.

GUATEMALA

Publicamos aquí, el principio de un ~~anuncio~~ de crónicas sobre Guatemala aparecidos ~~los~~ últimos meses en el diario del grupo del *Manifesto*, órgano del Partido Comunista Italiano. Rompiendo con el ~~ritmo~~ del silencio de la prensa burguesa y tercera, a ~~resaltando~~ sobre el desarrollo de las luchas en este país, queremos rendir homenaje a través de esta publicación a los militantes revolucionarios y a las organizaciones que luchan concretamente en el terreno.

CUANDO LA REPRESIÓN POLÍTICA PRODUCE 18 MUERTES DIARIAS

Jueves, 29 de septiembre de 1971, artículo de Agustín Monteforte

En Guatemala, la guerra no ha terminado. No terminó el 13 de julio de 1954 cuando el desembarco en el aeropuerto « Aurora » del ejército militar yerno del famoso embajador USA Pershing, del nuncio apostólico y del coronel Castillo Armas, significó la liquidación definitiva de la tentativa democrática-burguesa de Arbenz. Pero la guerra tampoco terminó en noviembre de 1965 cuando en la noche de Zapata y Asenal, uno de los más importantes cuarteles de Antigua Latina se vio sitiada y derribada por el ejército popular bajo el mando del coronel Armando Ossorio, hoy presidente de la República. La guerra continúa. De día, de noche vienen a través de la angustia de la gente, en los metros cubiertos por balañadas y las complejas a lo largo de la costa marítima que recorre la ciudad de Guatemala. Se encuentra esa misma clima por la noche, en los barrios habitados, durante la repetición del extraordinario estado de sitio durante el cual nadie puede salir de su casa, la ciudad está bloqueada y la policía recorre determinados barrios. Pero sobre todo sigue habiendo muertos y desaparecidos. En relación a la cifra total de la población (5 millones), Guatemala tiene la peor. Una de las cifras más insólitas de la capital ha sido la que durante el año 1970, ha habido más de 1500 entierros judiciales de los cuales solo ha habido unos cuantos accidentes de coche. De manera más realista, podemos calcular una media de 8 muertos por día, en noviembre de 1970, en la capital y de diez por día en la región de San Marcos, próxima a Méjico y por tanto todo documentado público por miembros de la oposición. La prensa el 24 de mayo hace referencia a un reportaje con una foto de un cementerio colectivo descubierto por los habitantes de un pueblo cercano, junto al vecino de San Vicente Pacaya; los cuerpos que cubren los restos de los difuntos y de sus vestimentas indican que se trata de una fosa común de víctimas de la represión: víctimas de la policía y de los grupos paramilitares de extrema derecha.

Algunas cifras reflejan este sombrío a la memoria poco a poco se pierde todo y hay quienes predicen que ésta es la única comprensión a la memoria trágica, a través de la cual, de morir en calidad de guerra. Así, en « El Gráfico » : « La policía ha desembocado en el cadáver de un hombre de 25 años, con 7 balazos de grueso calibre. En el bolsillo de su camisa se ha encontrado una tarjeta en la que estaba escrito: « Ojo por Ojo », que es la consigna de un grupo terrorista de extremo derecho, grupo que establece listas de proscritos y que decide con quién y cuánto que a veces son invadidas las personas ». Un otro periódico no puede leer la bella frase de la Sra. María Otilia Caguana ha expresado en un telegrama dirigido al presidente de la República y al ministro de la Defensa sus dudas sobre la verosimilitud de la muerte de su esposo hijo, Edgardo Ossorio, estudiante universitario de 19 años, que había sido secuestrado durante la liquidación de un grupo guerrillero en la noche de la noche anterior. La señora sostiene el periódico ha publicado otras informaciones sobre la muerte de su hijo hijo, alumno de 18 años, fallecido desde el 6 de enero de este año. En la noche del viernes 24 de junio, otra cabina : « El cadáver hallado en el barrio de San Cristóbal por la policía de Soledad, ha sido identificado como perteneciente a Raúl Alfonso Gómez, de 19 años, con cuatro balas en el cuerpo ». Aún más : « El cadáver encontrado de tiro ha sido identificado como perteneciente a la señora Amparo Castillo Pachón, habitante el barrio de la carretera que va de Chimaltenango a Guatemala ».

El régimen de terror es permanente y afecta a todos los espacios sociales pero la operación de pacificación, no ha tenido éxito : en el campo y en la ciudad los policías y los terratenientes matan también. En el diario de junio podemos leer : « El sacerdote Celestino Rodríguez ha sido ejecutado mientras cavaba la fosa en la que enterraba el cadáver del comandante militar (el concejal civil del ejército) del pueblo de San Jerónimo Verapaz, M. Inocente Álvarez ». Dos días más tarde, el mismo periodista escribió igualmente : « Un disparo ha provocado la muerte del rico propietario agrícola Isaac Esquivel Argota. Seis desconocidos lo habían tomado una encrucijada mientras que marchaba en su Land-Rover ».

El 19 de junio se puede leer que « dos hombres de pelo largo, uno vestido de indio, armados de ametralladoras, han asediado la subprefectura de policía de Soledad, hiriendo gravemente al vicecomandante, el capitán Rafael Antonio Cobrera Coto ».

Es en realidad una guerra que crece en intensidad.

Y ésta es la cifra oficial de los acontecimientos, del 22 al 26 de junio, en la ciudad de Guatemala :

22 de junio : « Miembros de la policía militar móvil han hallado el cadáver del sacerdote Gonzalo Pita, de 46 años, secuestrado en la última semana por unos desconocidos ».

23 de junio : En el cruce de sexta avenida y la calle 31 de la zona 5 de Guatemala-ciudad, unos desconocidos depositaron una bomba artesanal, llena de material explosivo, que fue desmantelada por la policía. « El Gráfico » del mismo día añade : « El ayudante del comandante militar, Juan Quib Coy, fue asesinado en el pueblo de Maracaján, en el departamento de Izabal ». Y también : « Los cadáveres de dos jóvenes, secuestrados por dos desconocidos armados, han sido encontrados llenos de balas ».

24 de junio : « Mientras daba fiesta en la escuela rural del pueblo de Sampolay, en el departamento de Zarcero, el profesor Hugo Antonio Valverde Flores ha sido asesinado por un grupo armado que clavó sin preocuparse del gran número de niños presentes ».

25 de junio : « Catorce hombres armados han penetrado en la casa del sacerdote adjunto de Santa Bárbara en el departamento de Suchitepéquez, llevándose muchos productos alimenticios ».

26 de junio : « La policía militar móvil ha encontrado el cadáver de un hombre muerto por tres disparos en el pueblo de Demócrata en el departamento de Escuintla. El hombre muerto estaba junto a una gran cantidad de propaganda subversiva, con una tarjeta que llevaba la sigla de una organización de extrema derecha y varios certificados de un 23 ».

La situación es así desgraciada. Ahora se trata de comprender cómo en esas condiciones de terror una oposición puede resistir y manifestarse frente al régimen de Arana Ossorio...

PEQUEÑA BURGUESIA, « TERRATENIENTES » Y EJERCITO: LA INESTABILIDAD DEL TERROR

II Manifiesto 24 septiembre de 1971
Agustín Monteforte

De vuelta de Guatemala.

El estado de guerra civil en el cual vive Guatemala tiene orígenes estructurales, políticos, que explican la imposibilidad actual de establecer una dictadura estable y, de la misma forma, la extrema dificultad para encontrar una solución a la chilena o a la peruana, solución hacia la cual se vuelve una parte de la población. Esta significativa situación no goes de ninguna manera en segundo piano a los Estados Unidos que organizaron el golpe de estado de 1954 y cuyos embajadores en Guatemala han sido siempre personajes de prestancia: el último, Nathaniel Davis es, desde hace algunos meses, el representante de los EE.UU en Chile.

Las raíces históricas de la inestabilidad son diversos tipos, pero hay una más importante, y es la existencia de una pequeña burguesía « ilustrada ». Una burguesía con tradiciones financieras y radicalizadas, étnicamente ladina nunca sentida como ladino, juntita integrada a los terratenientes, se encuentra ligada al ejército y su vanagloria de sangre española. Esta pequeña burguesía tiene su experiencia de victorias y derrotas, que han radicalizado a su parte intelectual: la bota de los jesuitas, el divorcio, la liquidación del patrimonio territorial de la Iglesia, la continua agitación en la universidad, la revolución democrática burguesa de 1871 y de 1944.

El crecimiento económico-social y las derrotas políticas han radicalizado las alas más avanzadas de esta pequeñaburguesía, pero que no puede sin embargo colocarse como dirección en un país que es todavía fundamentalmente agrícola y en donde el 53% de la población es india. Una segunda ronda de la inestabilidad es la fuerza tomada por la guerrilla en los años cincuenta a 1965 y en la dureza de la represión: cuando en la mayoría de las familias, hay un muerto, un desaparecido o un perseguido, una estabilización pacífica es muy improbable.

Hoy la dictadura militar no es ya la expresión de la dominación social indiscutible de los terratenientes, como en tiempos de la última dictadura estable, la de Ubico, que duro desde 1930 a 1944. Los terratenientes han perdido terreno frente al crecimiento de un capitalismo agrario y de una media burguesía urbana, industrial y comercial, pero ante todo agrícola. En general, están en dificultades a causa del difuso proceso de urbanización, y porque, aquí también, el imperialismo busca una mediación con la burguesía urbana (y esta no es ya, sin ninguna máscara, la misma de la época de la United Fruit). Los americanos no se interesan hoy a las bananas sino al comercio (es decir a la ciudad) y al níquel, para lo cual no es ya posible repetir la época de la represa del Anconada. Los terratenientes representan todavía una fuerza decisiva para el equilibrio del país, pero para resistir, deben recurrir a la violencia. Han armado grupos terroristas que asesinan a los campesinos y a los dirigentes sindicales, pero matan también a los subsecretarios y a los hombres de derecha del partido de Arana Osorio y de Castillo Armas. Su terror sostiene objetivamente al gobierno, pero su respuesta bloquea toda evolución y los debates. Los terratenientes deben así sostener una sorda guerra social en el campo, donde la población rural, cuya mayor parte son obreros agrícolas latinos, quienes a pesar de la deserción de todas las estructuras sindicales, resisten al agotamiento, ocupando el territorio y viviendo.

Esta población rural, inicia la mayor parte, es una de las causas mayores de la inestabilidad. En el campo, la guerra social tiene un carácter de muertos, campesinos y terratenientes, reconocida oficialmente. El gobierno ha autorizado a los propietarios agrícolas, a los propietarios y a los comerciantes a utilizar libremente sus armas para defendirse y ha creado las comisiones militares. Los comisionados y sus empleados (muertos incluso a golpes de machete o fusilados) son civiles, sin paga, a los cuales son afiliados el comando local de reservistas. De hecho, son las ramificaciones del poder del ejército en el campo (no están sometidos al poder civil); que a través de su propaganda intenta establecer en el campo una alianza estable entre su línea gregaria y los intereses materiales y políticos de una parte de la población (fundamentalmente los ladinos). La revelación de esta especie de empleados fieles al ejército demuestra la acusiedad del conflicto social: según un

estudio sociológico americano, el departamento de Jutiapa tenía en 1965 una comisión o un asesoro por cada 50 habitantes adultos.

En la ciudad, la lucha está alimentada de manera permanente por la universidad, que como casi en todos los países de América Latina, tiene una tradición de combatividad que remonta desde finales de 1800.

Las tres universidades, San Carlos de Borromeo, la de Quetzaltenango y la Católica, alimentan continuamente los cuadros y los militantes para la lucha armada y denuncian, continuamente también, el terror gubernamental. En marzo de este año la AEU (Asociación de Estudiantes Universitarios) ha conseguido que el presidente Arana Osorio los reciba, y ha convocado, inmediatamente después, una conferencia de prensa para hacer pública una larga lista de estudiantes detenidos o desaparecidos durante los últimos meses: entre ellos, la estudiante Norma Olimpia Cabrera Mérida, de la dirección de los estudiantes de económicas, y tres de sus hermanos.

Az este año, para la tradicional huelga del Viernes Santo (la huelga de los dolores), las organizaciones estudiantiles han publicado y difundido clandestinamente algunas decenas de miles de ejemplares de su periódico « No nos tientes ». La primera página estaba casi enteramente cubierta por un dibujo que representaba, sobre el fondo de una tumba, los principales hombres del gobierno como marionetas movidas por una mano ensangrentada, cuyos dedos tenían los nombres de los principales capitalistas, de los grandes propietarios agrícolas y del embajador americano Nathaniel Davis. El editorial del periódico se titulaba « Voces de muerte sonaron... » y comenzaba con estas palabras: « Guatemala ha caído en manos de los hijos del hampa. La mentira, la tortura el asesinato son los procedimientos normales del gobierno ».

En esta compleja situación, en la que ninguna capa social consigue expresar su propia hegemonía, todo el poder efectivo se concentra en manos del ejército, refejando esto en su seno, la precariedad del equilibrio social y las presiones de los diferentes y autónomas organizaciones terroristas (mano blanca, oyo por oyo, cadog, rayo, nos) que terminan por convertirse en un multiplicador de los mecanismos de terror.

El ejército tiene alrededor de 40 mil efectivos y la fuerza administrativa más eficaz del Estado y en la cual reina una solidaridad corporativa: los oficiales que pierden en la lucha por el poder, no son jamás ni condenados a muerte ni encarcelados; de forma excepcional son enviados al exterior como enajenadores con la posibilidad de reincorporarse al juego.

Sin embargo, en este organismo muy corporativista se pueden distinguir diferentes tendencias, tanto contradictorias como convergentes. El grupo más « profesional » es el llamado « constitucionalista », casi completamente de formación americana. Este quiere por encima de todo, y con los medios repressivos, la « pacificación », pero querrían también pequeñas reformas graduales para estabilizar su poder. El actual presidente, después de haber sido enviado al exilio por los « constitucionalistas », ha llegado al poder con los ultraderechistas y con el apoyo de las organizaciones terroristas ligadas a los terratenientes. Pero seguidamente, Arana Osorio, ha buscado retomar el contacto con los « constitucionalistas », ligados a los terratenientes modernos, es decir al nuevo capitalismo agrario, y a llevar una política agrícola tendiente a la formación de una capa kulin en el campo. Siguiendo esta línea, ha buscado también el contacto con los viejos partidos de derecha y de centro y con partes de la burguesía comercial urbana. Pero este matrimonio no puede ser aceptado por la ultraderecha, que en estos últimos tiempos, ha procedido al asesinato sistemático de todos los interlocutores posibles de Arana, asesinatos que él ha dejado hacer para evitar ser el objeto de un ataque más directo de la ultraderecha.

En los últimos tiempos -después que el desarrollismo- ha entrado también en los test de las escuelas militares, un grupo de jóvenes oficiales « desarrollistas » se ha formado, todavía muy débil, que bucea alianzas con una parte de clero y que piensa modernizar el país, siendolo la izquierda y battiendo a la derecha latifundista.

De vuelta de Guatemala.

La resistencia continua: por el mismo hecho de la imposibilidad permanente de restablecer un equilibrio dominante y por el immenso mecanismo de terror. Continua alimentada en la ciudad y en el campo, sobre todo por los jóvenes. El año pasado, el joven poeta Manuel José Arce escribía: « Aquí la juventud está jodida. Ser joven es un delito ». Esto hace pensar: las primeras palabras de *Aden Arabia* de Nizam, pero aquí todo es mucho más catastrófico: la protesta trasciende rápidamente en combate, espontáneo u organizado, pero todavía fragmentado, no unificado en una política completa.

La protesta guatemalteca está dividida porque todavía paga el precio de la derrota de la guerrilla. En Guatemala, la guerrilla reunió, en los años 1965-1966, una gran fuerza político militar, pero el exterminio no fue tampoco pequeño. Sin embargo, la resistencia armada no ha desaparecido nunca: los atentados, encuentros y secuestros son continuos. Los jefes más prestigiosos de la guerrilla han muerto, como Turcios Lima en 1966, o Yon Sosa en 1970, o se encuentran enterrados en la clandestinidad como César Montes, Pablo Monsanto, Ricardo Ramírez. La clandestinidad es un denso mundo de reflexión, de unificación política, de organización, de orientación y de contactos externos. « El tiempo es largo », dice un camarada, pero desde 1967, ya hace cuatro años, pero es ahora que las premisas para una recuperación del movimiento están maduras ».

« Sobre qué línea se apoya esta perspectiva de recuperación? La respuesta no está en los pronunciamientos programáticos sino vienen de la experiencia. Se está de acuerdo, con sorpresa también, que en este pequeño país, la historia (es decir los hombres) han acumulado más experiencias de los que se podía pensar; y no es una fanfarriada periodística decir que Guatemala, oprimido por la represión y el terror de los terratenientes y los gorilas es un país políticamente avanzado. Sería útil retomar toda la historia en lugar de aislar esquemáticamente - como se hace habitualmente - las enseñanzas.

La primera enseñanza es la de los frentes y la de las burguesías nacionales. En Guatemala, una revolución democrática burguesa sería liquidada en 1944 la dictadura de Ubico de más de un decenio: la experiencia frontista con el apoyo y la participación del Partido Comunista - no dura un día, sino diez años. La incapacidad, durante esos diez años, de crear una sólida base democrática y el desastre de Arbez liquidaron toda ilusión democrático-reformista no solo en el seno de la « vanguardia », sino también de decenas de miles de campesinos, que en 1954, pedían combatir y a quienes Arbez no será ni capaz de dar un fusil.

Sin embargo, diez años más tarde, el PC guatemalteco (Partido Guatemalteco del Trabajo) se lanza en una aventura frontista no menos desastrosa. Entre 1965 y 1966 la guerrilla había alcanzado su punto culminante. Unificada militarmente en las FAR (fuerza Armadas Rebeldes, en las que participaba el Partido Comunista), la guerrilla había realizado una combinación efectiva táctica entre el sector rural y el sector urbano, controlaba una gran parte del territorio, y en ciertas épocas, tenía también la iniciativa sobre el ejército. El dictador de la época, el coronel Peralta Azurdia, debía buscar un camino de retirada y organizar las elecciones presidenciales. En esta coyuntura, el PGT - que había adherido a la guerrilla sin gran convicción y sobre todo para utilizarlas en las transacciones políticas - reencuentra su vocación frontista. Se da el deber de apoyar al candidato de la oposición, Méndez Montenegro, y favoriza la alianza con la oposición burguesa, y consigue imponer a la guerrilla una tregua militar, primero de hecho y más tarde oficial, en marzo de 1966, después de la victoria de Méndez Montenegro. Este periodo fue el de una increíble coexistencia: es suficiente con recordar que en octubre de 1966, los funerales de Turcios Lima, - muerto en un accidente de coche dudosos - se desarrollaron con gran solemnidad en la capital, y a la cabeza de miles de personas que seguían al ataúd, se encontraban los principales jefes de la guerrilla, mientras que el ejército estaba presente y miraba. Esta tregua « democrática-unitaria » señala el comienzo del exterminio. El frontismo abre divisiones políticas radicales en la guerrilla y la mezcla de legalidad y clandestinidad debilita la disciplina y la eficacia militar de las fuerzas guerrilleras. La iniciativa vuelve al ejército que aprovecha

POR QUÉ UNA DE LAS GUERRILLAS MÁS FUERTES HA SIDO DERROTADA Y POR QUÉ SE RECUPERA.

la muerte de Luis Turcios - jefe indiscutible de la guerrilla - para poner en marcha la operación de búsqueda y de destrucción de las bases de la guerrilla. A la cabeza de las fuerzas de represión, se encontraba el coronel Arana Osorio. La lucha fue larga y sangrienta (pueblos enteros fueron destruidos por el napal), pero en esta situación a la guerrilla le faltó la capacidad político-militar para dar una respuesta adecuada, y solo pequeños grupos consiguieron librarse de la destrucción o de la desagregación.

La segunda lección es sobre las potencialidades progresistas del ejército, y esta se ha visto confirmada dos veces seguidas. El gobierno Arbez se había apoyado sobre todo en los militares democráticos, pero en junio de 1964, eran estos mismos militares democráticos los que le dijeron que tenía que irse, porque estaban más de acuerdo con Castillo Armas. Seis años más tarde, el 13 de noviembre de 1970, ciertos jóvenes oficiales (entre los cuales estaban Turcios Lima y Yon Sosa, adiestrados en las acciones anti-guerrilla) dirigieron una sublevación militar bajo el signo democrático-nacionalista. Casi un 1/3 del ejército de la época participó a la sublevación: 120 oficiales, 3000 soldados y las bases militares de Puerto Barrios, Cuartel Justo Rufino y la región militar entera de Zacapa. Pero el resto del ejército sigue fiel a sí mismo y al presidente general Ydígoras Fuentes y entre los rebeldes pocos oficiales y soldados han pasado a la guerrilla: el levantamiento militar revela su disponibilidad a un « pronunciamiento » o a un golpe pero no a una lucha popular.

La esquematización que los guatemaltecos hacen de su historia es un claro juicio sobre las experiencias frontistas y sobre el militarismo progresista, sobre el Chile de Allende y el Perú de Velasco Alvarado o la Bolivia de Torres. Pero la experiencia ha enseñado a los guatemaltecos a ser prudentes, más asiáticos que sudamericanos desde ese punto de vista y, cuando hablan, a limitarse únicamente a los hechos.

Dejando aparte el frontismo democrático y el « desarrollismo » militar, la tendencia es a la confluencia en torno a la línea de la guerra popular de larga duración, que algunos grupos, como el Frente Edgardo Ibarra, defienden desde hace años. Un proceso revolucionario en las condiciones actuales de América Latina, dicen diversos camaradas, no puede contar con un frente democrático ni con el ejército y menos aún con experiencias « fascistas » o militaristas. El proceso revolucionario para existir en tanto que proceso revolucionario ha de tener un carácter de masas, englobando a todo el país y no debe separar el momento político del militar. Los políticos y los populistas no sirven ya a América Latina.

Ese no es el caso. Hoy la guerrilla guatemalteca se orienta hacia la inspiración, en el fondo, en los vietnamitas, lo cual se refleja también en una interpretación del llamamiento del Che « crear dos, tres, muchos Vietnam », que insiste en la profundidad y la duración del trabajo político. La guerrilla parte de la ciudad, de los núcleos obreros, de los estudiantes, de los militantes que rompen con el partido comunista: la dirección ha de ser proletaria. Pero debe extenderse al campo, convertirse en guerra del pueblo, tener un apoyo decisivo en la población india que no conoce de la civilización más que su fuerza opresiva. Hay que desarticular el poder del adversario y para ello, antes que nada, descomponer política y militarmente al ejército que es su espina dorsal.

Sobre todo, es preciso trabajar para crear una red de núcleos político-militares de organizaciones y de poder popular en las ciudades y en el campo. Solo sobre esas bases es posible conquistar y ampliar el campo de apoyo, de movilización y de acción de masas, que es la base real del ejército revolucionario. « La línea de guerra del pueblo » concluyen los camaradas - es de larga duración, implica flujos y reflujos y exige por tanto un partido, una dirección política articulada y unitaria, que sea capaz de desarrollar su trabajo en torno a una línea de lucha de clases ».

Il Manifesto 25 de septiembre 1971
Agustín Monteforte

Argentina

SOBRE LA CGT DE LOS ARGENTINOS

La CGT de los Argentinos surgió en 1968 como consecuencia de una de las tácticas de Perón para controlar el movimiento - que se manifestaba en el conjunto del movimiento obrero frente a la burocracia sindical que se mantenía totalmente difícil ante la ofensiva anti-obrera llevada a cabo desde la instauración de la Dictadura Militar.

Su dirigente máximo, Augusto Ongaro, se reivindicaba socialcristiano peronista y hablaba como un pintoresco mesías antímpperialista y socialista. Contó inmediatamente con el apoyo de una serie de sindicatos combativos (incluso un ala de la burocracia peronista), del PC argentino, de todas las organizaciones de izquierda y estudiantiles.

Desde el principio se postó como una alternativa antiburocrática apoyando e impulsando varios conflictos obreros de principios del 69. Pero también pretendió convertirse en un instrumento polarizador del descontento de la pequeña burguesía y del movimiento estudiantil, también brutalmente golpeados por la dictadura, impulsando muchas movilizaciones de esta época. Al mismo tiempo intentaba trazar alianzas con sectores de la burguesía de la oposición, incluso pro-golpistas, y convertirse en el polo antidictatorial.

La explosión espontánea de las masas en mayo de 1969 encontró a la CGT de los Argentinos como la única organización de fuerza y prestigio capaz de ofrecerse como alternativa; es así que llamó a un paro nacional que fue respondido unánimemente por el proletariado y los demás sectores populares, aun a pesar de la negativa de la burocracia a apoyarlo. Las consignas de las masas entonces eran «Abajo la Dictadura», pero la burguesía logró inclinar en su favor exigiendo al gobierno cambio de orientación y de gabinete. Pero en adelante la burguesía comprendió el peligro que significaban las movilizaciones obreras y dio la espalda a toda resistencia popular activa, rompiendo de hecho con la CGTA.

Las masas tomaron este hecho como un triunfo, con una convincente idea de su fuerza, lo que abre en Argentina una nueva etapa que nosotros caracterizamos como el despertar de las masas. En adelante la resistencia activa y violenta de las masas pasará a convertirse en un hecho cotidiano, junto a la aparición y desarrollo de las organizaciones armadas, el otro signo de la nueva etapa.

Esta nueva situación llevó a la radicalización creciente de la CGTA tomando un mayor carácter de organización obrera y combativa. Pero esta línea provocó escisiones en su seno: primero el sector burocrático, luego el PC. Más tarde el mismo Perón le va a dar un golpe, dando su voto de confianza a la CGT oficial burocratizada.

El ongarismo se radicalizó aún más, llegando a tomar un carácter cada vez más político, antímpperialista y socialista. Su periódico se hizo tribuna de estas posiciones y al mismo tiempo que pretendía sobreponer el plano de las actividades sindicales, por las que se fue despreocupando paulatinamente a medida que se retiraban sindicatos (varios por disidencias políticas, otros porque ya no la veían como una alternativa de fuerza frente a la burocracia).

La idea de construir a través de la CGTA el frente antímpperialista de la revolución argentina fue haciéndose fuerte en el ongarismo y en la izquierda, en el afán desesperado de tener en sus manos el partido-sindicato de masas para la toma del poder. La realidad fue demostrando que, a medida que esta organización sindical se inclinaba a la propaganda política de carácter partidario, iba perdiendo paulatinamente su influencia de masas y su efectividad como organismo sindical y al mismo tiempo sus dirigentes eran presa de la represión. Tal es la situación que hasta el propio Ongaro pierde las elecciones en su propio gremio.

Luego, la CGT de los Argentinos intenta convertirse en brazo político de masas de las organizaciones armadas peronistas, lo que incluso le hace quedarse sin el apoyo de

las organizaciones de izquierda. En esos momentos, no controla ningún gremio ni dirige conflicto alguno y su actividad gira casi exclusivamente alrededor de su periódico.

Ast, la CGTA se va diluyendo paulatinamente y deja de existir sin disolución oficial y todo esto a pesar de que el clima creado por Mayo 69 se mantiene vivo y las luchas obreras tienen combativas expresiones que quedan aisladas frente a la burocracia y al gobierno.

LA EXPERIENCIA DE SITRAC-SITRAM

La patronal de la empresa FIAT-Argentina se caracteriza por ser una de las más rudas y hábiles para dominar a sus obreros y explotarlos lo máximo posible. En el caso que aquí nos ocupa, nos referiremos a lo sucedido en el complejo fabril que la empresa posee en la ciudad de Córdoba, en el centro geográfico del país, compuesto por tres fábricas: Concord (fábrica de piezas de automóviles), Materfer (de material ferroviario) y Grandes Motores (de locomotoras), complejo en el que trabajan un total de 4.000 obreros.

Hace unos seis años, los obreros de esta empresa, a pesar de ser unos de los mejores pagados del país, se encontraban sometidos a un rígido e intenso régimen de trabajo y a un control policial: nadie estaba seguro de conservar su trabajo para el día siguiente.

Para llevar adelante esta política más efectivamente, la patronal apelaba permanentemente a los buenos servicios de obreros corrompidos que no tenían ningún scrupulo en traicionar a sus hermanos de clase a cambio de un miserable pañuelo de dinero. Ningún compañero de Fiat se olvidaría de aquél péríodo individuo que se prestó al juego de hacerse pasar por un combativo dirigente para facilitar a la empresa la localización de los elementos más combativos, que lograron nuclear alrededor suyo, los cuales fueron dejados cesantes inmediatamente. El premio por este servicio, le significó al traidor un puesto de jerarca en una fábrica que la empresa posee en Buenos Aires.

Pasado un tiempo, la patronal concibió otra forma de garantizar el control más efectivo de sus obreros: la creación de sindicatos por empresas. Ast aparecieron SITRAC (el sindicato de la fábrica Concord) y SITRAM (de Materfer). Ast el aislamiento con el resto de los obreros, incluso de los de la misma empresa, brindó ya gran tranquilidad a la patronal. Pero mayor tranquilidad les dio la imposición de elementos corrompidos en las comisiones directivas de cada sindicato que, antes que considerarlos como representantes de los obreros, es mejor definirlos como representantes de su patronal entre sus compañeros: un hecho muy significativo era que la oficina del sindicato en las fábricas estuviera ubicada justo al lado de la oficina de Personal y Vigilancia de la empresa.

Es así que durante cerca de dos años los obreros se vieron aprisionados por la gestión de estos dirigentes que no dejaban de justificar cualquier arbitrariedad de la empresa. Pero hacia 1969 los obreros lograron acumular fuerzas y se sintieron capaces de enfrentarse a sus entregadoras. En una Asamblea realizada espontáneamente con la asistencia de la casi totalidad de los trabajadores, un compañero exige la renuncia inmediata de la Directiva (esto ocurre paralelamente en las dos fábricas). Tal es la unidad y decisión de los obreros que la empresa no se anima a intervenir ni a tomar represalias, aún a pesar de que los compañeros recurren a los paros parciales como medio de exigir la renuncia de sus dirigentes. En un comunicado público la empresa aclara que el conflicto se debe a problemas de carácter interno de sus obreros.

Es la CGT nacional la que se ve obligada a intervenir y llamar a elecciones. Y ast surgen los nuevos

SITRAC-SITRAM, dirigidos por compañeros aparecidos espontáneamente del seno de su clase, respetados y queridos por todos los trabajadores. Este período se va a caracterizar por la contrarreacción obrera: la patronal solo tiene la alternativa de replegarse y aceptar todas las condiciones que les imponen sus obreros (estabilidad, régimen humano, aumentos salariales, etc.).

Se desarrollan importantes luchas pero la más destacada es la sucedida en diciembre-enero del 70-71, a raíz del despido de tres obreros. Aparentemente, la patronal creía tener la mayor fuerza de su parte, tal vez porque en esa época de verano y de las fiestas de fin de año suele no existir buen estado de combatividad. Es así que frente a las primeras movilizaciones la patronal despidió a la Directiva de SITRAC, el sindicato en conflicto.

Como primera medida para llamar la atención pública, los miembros de la Directiva expulsados apelaron a la huelga de hambre desde el 25 de diciembre; lo lograron porque el local donde se llevaba a cabo la huelga fue visitado por todas las organizaciones populares y se convirtió en un gran mitin de denuncia con grandes repercusiones en la prensa. Días antes había tenido lugar ante la presencia de 1500 obreros la ocupación y desarme de la guardia interna de la fábrica por un comando del ERP. Ante la arena que nuestros compañeros dirigieron a los obreros, éstos fueron aplaudidos y vividos entusiasticamente por todos los presentes. Esta acción ayudó, además de prestigiar enormemente al ERP, a hacer público el conflicto existente en la fábrica.

Ante la dureza de la patronal, los obreros «separaron por sorpresa la fábrica por tiempo indeterminado»; los portones fueron soldados y nadie pudo salir de la fábrica; los edificios fueron rodeados con tambores de nafta y toda clase de inflamables, se prepararon cocteles molotov y todo tipo de defensas, colocándose un cartel que expresaba su decisión: «Si nos reprime la policía, la fábrica volará con nosotros». Pero había otro elemento más convincente: la toma de trescientos rehenes, hecho que si bien no fue declarado públicamente en esa oportunidad era el elemento de mayor peso que consideraba la policía y el gobierno del país. Estos rehenes fueron «alojados» en las terrazas de la fábrica donde podían prever su seguro destino en caso de represión.

El gobierno provincial y el ministerio del interior tomaron rápidamente el asunto en sus manos. Hasta el jefe de policía de la ciudad de Córdoba (el tristemente célebre asesino de estudiantes y obreros, el Mayor Sammartino, que será ajusticiado por las Fuerzas Armadas Peronistas) intentó pactar con los dirigentes obreros en varias conversaciones a través del alambrado apelando al ardor de hacer creer que el ejército estaba marchando sobre la fábrica. También los mismos rehenes intercedieron: eligieron un representante para que se le permitiera salir y tener una conferencia con la Secretaría de Trabajo en pro de la solución del conflicto; así se hizo.

Y el triunfo no se hizo esperar (no sin provocar la renuncia del gobernador de la provincia de Córdoba), si bien la solución era parcial: fue reincorporada toda la Comisión Directiva, mientras que la readmisión de los tres compañeros debía aún ser negociada.

El estado de ánimo creado por este triunfo entre los obreros de FIAT hizo que SITRAC-SITRAM se convirtieran en uno de los principales símbolos y protagonistas de la nueva explosión espontánea conocida en Argentina como el «Segundo Cordobazo»: esta ciudad fue ocupada durante un día entero por el pueblo resistiendo de todas formas a la policía, con barricadas en todos los barrios, incendios y expropiación de supermercados (significó una pérdida de 10 millones de dólares para el Estado). La bandera y la estrella del ERP fueron también uno de los más importantes símbolos de la movilización. Esta acción de las masas provocó la renuncia del nuevo gobernador de Córdoba (10 días en el cargo) y fue la principal causa de la destitución del Presidente, General Levingston, y la búsqueda de nuevos rumbos por parte de la dictadura.

Así nos encontramos en el punto más alto de la historia del nuevo SITRAC-SITRAM, la época del desarrollo de una verdadera dirección obrera, intimamente ligada a su base y respetada y seguida por ella y con una organización sindical dinamizada por una activa participación democrática de los obreros en todas las decisiones. Todos los delegados elegidos en todas las secciones se caracterizaban por su espíritu de clase y su inflexibilidad en la lucha.

Pero es a partir de esta época cuando comienza a cernirse en el seno del proletariado de FIAT la presión de las posiciones de los grupos de la izquierda pequeñoburguesa que en Argentina tiene dos altos exponentes: el PCR (grupo insurreccionalista y espontaneista, que pretendió encontrar en las últimas explosiones de las masas argentinas el inicio y desarrollo de la insurrección victoriosa) y VC (grupo maoísta, que habla de la lucha armada para un lejano futuro y veía en toda organización sindical combativa un «destacamento de la vanguardia roja»). Estos grupos se caracterizan en el plano sindical por su dogmatismo, por su sindicalismo frente a las masas y por su intención ultraizquierdista de asignar a los sindicatos el programa y el papel del partido revolucionario.

Se inicia entonces una nueva etapa de SITRAC-SITRAM. Los dirigentes obreros se ven absorbidos por sus compromisos de viajes y mitines en las facultades de todo el país, hecho que en su situación sería positivo si su orientación fundamental hubiera sido acercarse al resto del movimiento obrero del país y no a los grupos dilettantes estudiantiles como en realidad ocurrió. Esta tendencia a aislarlo del conjunto del movimiento obrero no era más que reflejo de la actitud de estos grupos de izquierda que no encontraban otra forma de preservar un sindicato clasista y combativo.

Esta tendencia aislacionista se manifestó en numerosas oportunidades concretas, como por ejemplo ante las elecciones de la Comisión Directiva de la Regional de la CGT de Córdoba. Es necesario aclarar que la burocracia de esta regional de la CGT se caracteriza por su debilidad y había recibido permanentemente la presión del movimiento obrero cordobés, quien lograba obligarla a lanzar planes de lucha y a asumir la responsabilidad de las movilizaciones. La actitud nuestra era que se debía aceptar participar en la nueva Comisión Directiva, aun en minoría, pues esto era la base para garantizar la unidad de la lucha del proletariado cordobés y el apoyo del conjunto del movimiento obrero a las luchas del proletariado de FIAT, al mismo tiempo que brindaba un rico medio legal para difundir las posiciones de los sindicatos clasistas y establecer conexiones con los nuevos movimientos que estaban surgiendo en el país. La posición opuesta era que una organización sindical clasista nunca tenía que hacer al lado de los burócratas.

La actitud final que tomaron los compañeros obreros fue la de seguir participando en los plenarios de la CGT pero sin participar en ningún puesto directivo de la misma.

El problema del aislamiento siguió siendo una de las preocupaciones de nuestro partido. La idea de preparar un plenario de gremios combativos de todo el país nos pareció muy correcta y un gran paso en este sentido. Pero una coyuntura fue aprovechada por la izquierda pequeñoburguesa, que logró imponer a SITRAC de forma artificial un programa de carácter estratégico y de partido revolucionario, que pretendieron fuera utilizado como base programática del plenario.

Nuestra actitud fue contraria a este tipo de definición programática para un sindicato puesto que entendíamos que de esta forma corría el peligro de dejar de ser un organismo de masas, apto para la lucha sindical, para convertirse en un organismo reducido de sectores esclarecidos desconectados de la base obrera. Considerábamos que el sindicato debía convertirse en un organismo clasista, es decir, con una definición política que sirva para orientar las luchas hacia la independencia de clase de los obreros, para darles conciencia del enfrentamiento entre dos clases, entre las que no cabe la colaboración. Los sindicatos deben conservar su carácter de organismos de masas, mientras que el lugar para la vanguardia que vaya surgiendo de ellos es el partido revolucionario.

Pero si bien ésta fue nuestra concepción teórica, no la asumimos consecuentemente en la práctica y caímos en el juego de contraponer concepciones estratégicas ante el programa propuesto por la izquierda pequeñoburguesa. Este programa contemplaba el carácter de la revolución democrática y socialista y del gobierno obrero y popular, como también el apoyo a la acción de la vanguardia armada. Este programa se puso a la consideración de la dirección de los obreros de FIAT, quienes lo adoptaron rechazando de pleno el anterior y lo presentaron como propuesta del sindicato en tanto que programa del plenario de gremios combativos.

Este plenario se llevó a cabo con la presencia de agrupaciones clasistas de distintos puntos del país, sobre todo Córdoba, Buenos Aires, Tucumán y Rosario. Si bien

éste se convirtió en una pelea entre organizaciones de izquierda con una asistencia de un 70% de estudiantes, lo consideramos un triunfo para nuestras posiciones, ya que el programa fue defendido con fuerza por la asistencia obrera, si bien no llegó a votarse programa alguno. Esta discusión se continuó en otro plenario realizado un mes después con las mismas características. Es necesario aclarar que el surgimiento de estas tendencias es un proceso característico de la actual etapa del movimiento obrero argentino, pero no hay que exagerar su actual fuerza, puesto que en estos momentos no tiene posibilidad de encarar por sus propios medios movilización alguna.

Mientras tanto, en FIAT la relación base-dirección se iba tornando peligrosa: la discusión política quedó circunscrita al núcleo dirigente. A pesar de nuestra insistencia sobre la necesidad de integrar a las bases a esta discusión, nada se llevó a cabo al respecto, incluso cayendo nosotros mismos en esta dinámica. Las asambleas se iban haciendo cada vez menos numerosas y los dirigentes no vieron la necesidad de corregir esta dinámica confiando solo en el prestigio que ellos tenían ante su base.

Desgraciadamente todo conducía a una situación cada vez más peligrosa, esperada con paciencia por el gobierno. El aislamiento dirección-base en FIAT se sumaba al aislamiento de SITRAC-SITRAM del conjunto de las organizaciones sindicales (precisamente en esa época una actitud sectaria de la dirección FIAT los llevó a un virtual rompimiento incluso con las corrientes de la izquierda independiente de la CGT cordobesa).

Entonces, la dictadura supo poner la cuota de terror necesario para aislar a FIAT y consumar un ataque aniquilador. Sorprendentemente, en plena jornada, las dos fábricas principales de la empresa fueron ocupadas por la gendarmería, con tanques y carrier y 300 soldados en cada una: allí se llamó a todos los obreros y se comunicó la eliminación del sindicato y el despido de 300 activistas; en esas condiciones e imposible dar rienda suelta al enardecimiento general, salvo a través de una sangrienta masacre, y el temor y el sentimiento de impotencia hicieron el resto.

Esa noche se discutió, en conjunto con las tendencias de izquierda, la táctica de lucha. Así se manifestaron nuevamente diferentes estrategias. PCR seguía teniendo la ilusión de un nuevo Cordobazo insurreccional, junto a un total desconocimiento del estado de ánimo de las bases, y propone irresponsablemente la huelga por tiempo indeterminado. VC, exagerando también la potencialidad del proletariado de FIAT por sí solo para atemorizar al gobierno, propone un día de paro activo. Nuestra posición, basándonos en el estado de ánimo de la base, en la virtual desconexión base-dirección y en la desorganización de los activistas surgida a consecuencia del pedido de captura de casi todos ellos, era de considerar necesario recomenzar una actividad paciente, consistente en paros parciales escalonados, para ir restaurando la confianza entre la base e ir organizándola.

La posición votada fue la de paro durante el día siguiente, que también estaba destinado a presionar exteriormente a los demás gremios del país. Los resultados fueron un rotundo fracaso, no solo porque esta actitud no llegó a tener impacto en los demás gremios, sino sobre todo porque no fue acatada por ningún obrero de FIAT, ante la intensidad de la represión, ante la presencia frente a la misma puerta de la fábrica de 3000 aspirantes para ocupar las vacantes.

Estas actitudes son las verdaderas causas del fracaso, de la real desaparición de la SITRAC-SITRAM, de la apatía actual de la base, y un retroceso en la perspectiva de dotar al movimiento obrero argentino de su organización sindical clásica.

Si bien el régimen dentro de la empresa ha vuelto a ser el de hace dos años, con despidos diarios de todo sospechoso de activista, las perspectivas de trabajo dentro de FIAT no están agotadas. Es necesario recomenzar un trabajo paciente, clandestino, destinado a restablecer la red de activistas y a desarrollar la idea del sindicato clásico, todo ello para volver a restaurar la rica experiencia de este sector del proletariado argentino.

Tariq Ali expulsado de Pakistán.

Tariq Ali, miembro del CEI de la Cuarta Internacional, y miembro del B.P. de la sección inglesa de la Cuarta Internacional, se ha visto prohibido su entrada en Pakistán por el gobierno de Zulfiquar Ali Bhutto.

El domingo 5 de junio, el camarada Ali desembarcó en el aeropuerto de Karachi. Es ciudadano pakistaní y posee un pasaporte de ese país. Como tal, ninguna ley puede prohibirle la entrada en su propio país, pero los representantes de la policía especial del aeropuerto de Karachi, piensan de otra manera. Desde su llegada Tariq Ali fue detenido por la policía y fueron contactadas « autoridades superiores »; el régimen de Yahya Khan predecesor de Bhutto, había firmado un decreto previendo la detención de Tariq Ali, en caso de entrada en el país, y su juicio por un tribunal militar, acusado de alta traición, por el apoyo dado a la lucha de liberación del pueblo bengali. Como la Ley Marcial no está ya en vigor en Pakistán desde la caída de Yahya Khan, esta orden no ha sido aplicada en su totalidad y Ali fue expulsado y enviado hacia Inglaterra ese mismo día. Esta medida manifiesta la real naturaleza del régimen de Bhutto. Es un hecho sin precedentes que un ciudadano pakistaní se vea prohibida la entrada en su país.

ORIENTE MEDIO

nº1

EL FPLP Y LA MATANZA DE LOD

En el curso del desarrollo de la resistencia palestina, de su ascenso y de su posterior represión salvaje que se ha abatido sobre ella, el FPLP ha ocupado constantemente una posición muy definida; posición determinada por la decisión de su dirección de concentrar su actividad esencial en las acciones terroristas combinadas con operaciones sensacionalistas en especial el rapto de aviones con secuestro de rehenes.

Dicho tipo de acciones le había valido la animosidad de la mayoría de las organizaciones de la resistencia palestina, sin contar las críticas de las diferentes organizaciones revolucionarias no palestinas. La historia del FPLP se reduce a una serie de golpes espectaculares preparados y ejecutados con una asombrosa precisión, lo que le ha permitido adquirir un prestigio real entre las masas palestinas deheredadas que acogían estas operaciones como actos de venganza contra el terrorismo del Estado sionista.

En el seno de la resistencia palestina, el FPLP desempeña el papel de francotirador y de caballo solitario. Si ha podido mantenerse, es esencialmente gracias a la ayuda material y política que recibe del gobierno nacionalista burgués iraqui, sobre todo, y en un segundo plano del gobierno de Egipto. Esto constituye la base de sus recursos, y nutre la relación de fuerzas, en el seno de la resistencia palestina, entre él y los demás movimientos palestinos. En modo alguno constituye una amenaza para los citados gobiernos, dado que sus métodos no precisan en absoluto de la movilización, y menos aun, de la participación de las masas árabes del Oriente Medio, con vistas a la liberación de los palestinos y a la destrucción del Estado sionista, guardian del imperialismo en la zona y agente de la contrarrevolución en Oriente Medio. Del mismo modo, como en el caso presente de los gobiernos de Egipto e Irak, dichos gobiernos pueden utilizar perfectamente para su demagogia interna este tipo de acciones, con objeto de proseguir su tarea de engaño de las masas proletarias urbanas y rurales, altamente sensibilizadas por la causa palestina.

Los métodos de FPLP son incorrectos y dañan no solo a la resistencia palestina en tanto que movimiento revolucionario antiimperialista, sino también a la causa palestina, a la búsqueda de la justicia y la dignidad de las masas palestinas. Más allá de este marco, son evidentemente la revolución árabe y el movimiento revolucionario internacional los que se encuentran frente a las responsabilidades impuestas a su pesar, y posiblemente contra su voluntad.

Reducir, como lo hace el FPLP, la acción revolucionaria a una serie ininterrumpida, de acciones terroristas refleja una herencia putchista, una concepción sustitucionista de la lucha respecto a las masas y expresa la naturaleza derechista de esta organización en el seno del movimiento revolucionario antiimperialista palestino. En modo alguno, en este tipo de acciones se considera la cuestión de la educación política de las masas árabes palestinas, que se ven confinadas al papel de espectadores pasivos. Es inconcebible, que una organización de algunos cientos de militantes, por entregados que estos sean, llegue a asumir por si sola la tarea de la toma revolucionaria del poder. Dado que la concepción del FPLP de la lucha revolucionaria es exterior a las masas para su emancipación, por lo que estas permanecen bajo la influencia del envenenamiento ideológico de las corrientes burguesas. En este sentido, la orientación política del FPLP es derechista.

Este último no solo es afirmado por nosotros, sino también por el ala izquierda del FPLP, que ha dejado

recientemente este para formar el FPRLP, condenando la política suelta e impotente de la derecha, y declarando su completa independencia organizativa, política e ideológica del grupo derechista.

LA MATANZA DEL AEROPUERTO DE LOD (TEL-AVIV) Y LAS POSTURA DE LOS REVOLUCIONARIOS.

El asunto de la matanza del aeropuerto de Tel-Aviv revela el alcance del terrorismo que ha alcanzado un grado de desarrollo y aplicación que raya en la locura. La matanza debe ser rechazada y condenada, aunque es necesario precisar el sentido de estos términos.

Es la forma de la acción terrorista elegida y organizada la que es condenada, no el derecho de los palestinos a recurrir a las acciones violentas. Esta acción dirige a la propaganda sionista contra todos los que, en Israel mismo, luchan contra el sionismo, por el derecho de los palestinos a la autodeterminación, y por la desaparición de las estructuras estatales sionistas en Palestina. Esta acción alimenta enormemente la propaganda sionista antiárabe, que encuentra su justificación en este tipo de acciones, poniendo en juego una vez más los mecanismos de terror artificialmente mantenidos.

Ahora que progresa muy lentamente la conciencia antisionista en Israel, este aliado potencial y vital para el desarrollo de la resistencia palestina y de la revolución árabe es quien tendrá que pagar por esta acción y el que será alcanzado por la reacción sionista. Evidentemente que el FPLP no concibe como necesaria en modo alguno la alianza de las masas judías y árabes para vengar al sionismo ya que lanza por medio de esta matanza a las masas judías en brazos de los sionistas. Esta acción, no es de ningún modo una acción de clase, considerada tanto desde el punto de vista palestino como judío.

¿Quién ha creado las condiciones del terrorismo en tierra palestina?

Es demasiado fácil y desde luego hipócrita el tomar esta acción del FPLP como justificación de la contrarrevolución y el racismo antiárabe; para crear un ambiente de miedo e inseguridad a escala local e internacional, con el fin de hacer comprensible la caza de rojos y las medidas policiales de restricción de libertades democráticas fundamentales: no son los palestinos los responsables del terrorismo, son los sionistas y los que les han ayudado a expulsar por la fuerza y el terror, a las masas palestinas de su territorio natural, para crear el estado colonialista israelita. El derecho no está de parte de los sionistas sino de los palestinos.

Moshe Dayan en la guerra de los Seis días (junio 67) y en continuidad con la política de los dirigentes sionistas de los años anteriores ha expulsado a miles de palestinos, ha vaciado la ciudad de Kuneitra (Siria) de sus 50 mil habitantes, hace dinamitar las viviendas de los palestinos opositores a la ocupación sionista. ¿Quién es el responsable del terror? ¿Quién lo ha creado?

Durante unos 25 años, como no han tenido nunca el reconocimiento de cualquier de sus derechos democráticos fundamentales, los palestinos no han tenido otra solución que recurrir a la violencia para hacerse oír, porque la violencia les era impuesta para que se callasen y desaparecieran. Trotsky escribió en 1935: «La historia no ha hallado hasta el presente otro medio para hacer avanzar a la humanidad que el de oponer cada día, a la violencia de las clases rurales, la violencia de las clases progresistas». El pueblo palestino está en el terreno de las clases progresistas, los sionistas en el lado opuesto.

nº2

Presentamos aquí extractos del Editorial aparecido en el último número de Mabzen sobre los acontecimientos de Lod

ABAJO LA OCUPACION!

La derrota del movimiento de la resistencia palestina, primero en los territorios ocupados, más tarde en Jordania y en Líbano, no ha resuelto el problema palestino. La derrota no ha terminado la ocupación, y por consecuencia la justa resistencia del pueblo arabe-palestino contra la ocupación y la expropiación sionista.

La continuación de la ocupación provoca la oposición y en consecuencia la resistencia. Es pues el círculo vicioso de sangre de toda la ocupación y la responsabilidad de toda gota de sangre, judía o árabe, reposa sobre el ocupante siempre. Es también responsable de el atentado que ha sido cometido en Lod a finales del pasado mes.

Nosotros rechazamos participar al coro de hipócritas, desde Maki de Mikounia a Herzl Rosenblum de Yediot A'haronoth (periódico de la tarde de tendencias fascistas) pasando por Golda Meir que todos han sido escandalizados por la «barbarie árabe». Rosenblum habla incluso de «complot satánico-árabe»-gauchista -comunista internacional para la destrucción de la civilización». No hemos oido a los puristas de la izquierda sionista protestar contra los bombardeos de napalm del ejército israelita en Irbid, A-Salt, en Abou Zabel y en miles de pueblos y de ciudades en Jordania, en el sur de Siria y sobre toda la orilla izquierda de Suez, bajo los cuales han muerto miles de hombres, mujeres y de niños inocentes; no hemos tampoco oido su protesta cuando su aliado Hachemita, el verdugo de palestinos liquida la resistencia y a sesenta y miles de refugiados en los campos, en las barriadas de las ciudades y los pueblos. Al contrario, salieron su «coraje» y «firmeza».

Todos los que tengan las manos manchadas de sangre, de Dir Yassin y de Kfar Kassem, de Kibya a Abou Zabel, que no se pongan los collares de la paz y del humanismo.

Sin embargo, nuestro apoyo incondicional a la lucha del pueblo palestino nos obliga a tomar otras distancias, en relación a la acción del Frente Popular en Lod. Los asesinatos inocentes, sin distinción, no hacen progresar a la revolución a pesar de la frenología de sus ejecutantes que hablan de «Revolución Mundial». La revolución es la

acción consciente.

Es una organización de conspiradores que actúan, encubiertos en nombre de las masas. El terror en sí no hace más que cortar a esos que lo emplean de las masas y que serán necesarios movilizar para la revolución socialista. La acción desesperada de Lod no ha hecho progresar en nada la lucha palestina sino al contrario. Por un lado tal acción, refuerza en el seno del proletariado judío, el nacionalismo sionista y refuerza su unión con la burguesía; por otro lado, la resistencia palestina refuerza así las ilusiones en el seno de las masas árabes ofreciéndoles una solución sin salida, una vía de suicidio político y no de lucha revolucionaria. El atentado de Lod facilita a las clases dirigentes de la región a continuar su misticación de las masas, estas son las razones por las cuales es un acto contrarrevolucionario y por lo que nosotros los criticamos.

Pero insistimos: la responsabilidad de la sangre vertida en Lod reposa integralmente sobre el gobierno israelita y en particular sobre Moche Dayan cuya actitud aventurera e insolente cuando el secuestro del avión de la Sabena ha provocado esta acción desesperada.

Cinco años después de la guerra de 1967 nosotros repetimos claramente nuestra posición: es el derecho y el deber de todo pueblo ocupado de luchar por su liberación por todos los medios que tiene a su disposición. Nuestro apoyo a la lucha del pueblo palestino es incondicional, sean cuales sean los medios que utilice.

La derrota de la lucha armada de las organizaciones palestinas habría debido mostrar cuál es la vía que pasa por la educación y la organización de las masas. Es esta la razón por la cual es urgente que se forme una dirección proletaria que sea capaz de movilizar los obreros y los campesinos pobres en la lucha revolucionaria; una dirección capaz de integrar la lucha palestina en la lucha social general de la región entera, contra el imperialismo y sus aliados, por la destrucción de los regímenes respectivos y por la revolución socialista; una dirección que plantea una perspectiva de lucha común de las masas judías igualmente. La formación de tal dirección pasa por la construcción del partido proletario revolucionario de toda la región. Ella únicamente podrá conducir las masas a la victoria.

PRENSA REVOLUCIONARIA

- «La Brèche», órgano de la Ligue Marxiste Révolutionnaire (Suiza), C.P. 1000, 20 Sevillin, Lausanne.
- «La Gauche», órgano de la Ligue Révolutionnaire des Travailleurs (Bélgica), 44 rue Nothomb, 1040 Bruxelles.
- «Red Mole», órgano del International Marxist Group (Inglaterra), 182 Pentonville Road, London N 1.
- «Was Tum», órgano de los Gruppen Internationale Marxisten (Alemania Occidental), 6800 Mannheim 31, Postfach 37.
- «Bandiera Rossa», órgano de los Gruppi Comunisti Rivoluzionari (Italia), C.P. 6153 Roma
- «Rouge», órgano de la Ligue Communiste (Francia), 10 Impasse Guéménée, Paris 4.
- «Quatrième Internationale», revista del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, bimensual en francés. P. Frank, 10 Impasse Guéménée, Paris 4.
- «The Militants», órgano del Socialist Workers Party (USA), 873, Broadway, New York.
- «Intercontinental Press», P.O. Box 635, Madison Square Station, New York, N.Y. 10010.
- «Voz Marxista», Apartado 4125, Caracas 101, Venezuela

PANAMA

Desde la fecha del 9 de enero de 1964 hasta hoy día, Panamá y el resto de la América Latina han pasado por diversas experiencias. Actualmente, Panamá se encuentra bajo una dictadura militar dirigida por el «brigadier general» Omar Torrijos a raíz del golpe de estado castrense del 11 de octubre de 1968.

Dado el desconocimiento de la situación panameña y el aislamiento de los marxistas revolucionarios panameños, queremos, al mismo tiempo que saludamos el aniversario de la heroica lucha librada por las masas panameñas contra el imperialismo yanqui, presentar a grandes rasgos el régimen militar de opresión que existe en Panamá.

El 9 de enero se cumplieron 5 años de la masacre perpetrada por el imperialismo yanqui contra las masas panameñas. Esta agresión vino a añadirse a la ya larga lista de agresiones de los Estados Unidos de América contra los países latinoamericanos.

En el caso de Panamá, los sucesos del 9 de enero de 1964 fueron de una importancia determinante dadas las características que presenta Panamá por su posición geopolítica y la presencia del canal y de miles de marines USA en su territorio. Las masas panameñas que participaron en los sucesos y sobre todo la juventud tomaron conciencia mucho más clara de la naturaleza y barbarie del imperialismo americano. El ya desarrollado sentimiento anti-norteamericano del pueblo panameño afrontó una vez más entonces la bota imperialista y las balas asesinas del Tío Sam, ayudadas por la entonces Guardia Nacional Panameña.

La situación política de Panamá conoce una deterioración a partir de 1964, que conduce a la oligarquía y sus agentes a buscar nuevas formas políticas que le permitiesen seguir en el poder para continuar explotando a las masas. Es así como la oligarquía recurre una vez más en las elecciones de 1968 a Arnulfo Arias, latifundista y alto dirigente de la oligarquía panameña como pieza de recambio que permitiera a los grupos en el poder realizar una reorganización y una cierta estabilidad del poder para hacer frente al descontento popular existente y buscar un modus vivendi con el imperialismo norteamericano que beneficiase a los capitalistas panameños.

Las elecciones se llevan a cabo dentro de un ambiente agitado y violento. Durante el periodo que va de octubre de 1967 a octubre de 1968 la economía panameña conoce una situación deficitaria y se produce una gran fuga de capitales extranjeros como consecuencia de las medidas anunciadas por Arias durante su campaña electoral.

Once días después de la llegada al poder de A. Arias, éste es derrocado por un golpe de estado de los militares panameños. La toma del poder por los militares es para Panamá una nueva experiencia hasta entonces desconocida en el país, a pesar de la intervención permanente de la Guardia Nacional en la vida política del país.

El golpe de Estado se produce dentro de una situación económica y política extremadamente seria. Una represión violenta es desencadenada por los militares contra todo movimiento de masas: encarcelamientos, expulsión y asesinatos de dirigentes e intelectuales de la izquierda y de la extrema izquierda del país.

Los militares se presentan como los iniciadores de una «renovación democrática revolucionaria» a imagen de los militares de Velasco Alvarado que ocho días antes tomaban el poder en Perú. Los militares se imponen como únicos capaces de contener y reprimir los movimientos de masas, al mismo tiempo que hacen regir una cierta disciplina a los diferentes sectores de la clase dominante y empiezan a ejercer una presión sobre el imperialismo yanqui.

El coloso del Norte responde de manera prudente ante la toma del poder por los militares panameños, ya que ésta se inscribe dentro de la nueva política elaborada por el departamento de Estado.

Las reacciones frente al golpe de Estado se diferencian según el medio. La oligarquía y sus diferentes capas

temen al principio verse obligadas a pagar el precio de la represión instaurada por el nuevo régimen, pero rápidamente sus temores desaparecen al percatarse que los militares les permitirán obtener concesiones más ventajosas de parte del imperialismo gracias a la demagogia militar de querer limitar y eliminar los vejámenes cometidos por los yanquis contra la soberanía panameña.

Las clases populares reaccionan desfavorablemente contra el régimen pero la represión los conduce a un silencio e inactividad que les hace luego caer en una expectativa más bien en pesimista. La reacción es bien diferente dentro de las filas del Partido del Pueblo (P.C.) quienes se congratulan (luego de pasada la primera ola de represión) de ver «renacer» sus enmudecidos esquemas de revolución por etapas y las nuevas «posibilidades» de poner en práctica su cacareada alianza con la burguesía nacional en función de una política antiimperialista y antioligárquica.

La extrema izquierda se reagrupa y pasa inmediatamente de la clandestinidad a la lucha armada. Es así como nace el Movimiento de Liberación Nacional 29 de noviembre (Cimarrones), que desarrolla acciones de guerrilla rural y luego pasa a la guerrilla urbana.

El gobierno de Torrijos ha querido durante estos tres años de dictadura militar encontrar a todo precio un apoyo popular. Para ello ha contado con la estrecha colaboración del Partido del Pueblo. Y es así como Torrijos ha desatado una campaña a nivel internacional haciendo aparecer al régimen panameño como nacionalista y antiimperialista. Valiéndose de su demagogia gorilera y explotando el sentimiento ant yanqui de las masas panameñas, Torrijos trata de presentarse como el «luchador incansable de la soberanía panameña».

Pero hasta ahora el régimen de Torrijos no ha tomado ninguna medida antiimperialista; por el contrario, los militares han abierto más aún sus puertas a la explotación imperialista aunque su lenguaje demagógico haya simplemente producido fricciones y que éste tenga una parcialidad antiimperialista.

Mientras Torrijos y los militares panameños continúan vociferando su «antiimperialismo», las masas panameñas siguen siendo explotadas, la Guardia Nacional prosigue sus entrenamientos con la soldadesca yanqui acantonada en la zona del canal; la ayuda militar y económica de Estados Unidos hacia Panamá no hace más que aumentar, la banca norteamericana y el capitalismo internacional han hecho de Panamá su meca, ninguna empresa yanqui ha sido nacionalizada, la represión violenta y las torturas continúan contra todo aquél que ataca al régimen, el nivel de vida sigue aumentando mientras las clases trabajadoras siguen bajo condiciones de vida desastrosas.

Los revolucionarios panameños no tienen ningún temor en declararse a favor de verdaderas medidas radicales que se tomen contra el imperialismo yanqui. Pero hasta el presente no ha habido una sola y si alguna llega a producirse, ello no implica en ningún momento que consideraremos el régimen de Torrijos como revolucionario por ese simple hecho. Porque no se debe perder de vista dentro de qué contexto se desarrollarían esas medidas y a quién van a beneficiar verdaderamente.

Los revolucionarios panameños somos conscientes de que en caso de que la demagogia antiimperialista del régimen militar panameño se transforme en verdaderas medidas antiimperialistas sustanciales y no intrínsecas, ello estimularía una dinámica tal que el régimen de Torrijos y con él el sistema mismo sería puesto en causa. Y es por ello que dentro de las capas dirigentes de la oligarquía se comienzan a sentir las inquietudes de ver el régimen de Torrijos lanzando frases espectaculares y su demagógica lucha por la soberanía, la cual despierta los movimientos de masas.

Torrijos habla de defensa de la soberanía nacional, de defensa de la «patria». Pero hay que tener en cuenta por qué clase y con qué fines es proclamada por los militares la consigna de «defensa de la soberanía nacional». La pregunta encuentra su respuesta sin ningún equívoco en el ejemplo del Perú. Los únicos que se benefician del «antiimperialismo» de Torrijos son los oligarcas y

burgueses nacionales propietarios de los sectores industriales más modernos del país en compañía de los capitalistas norteamericanos y los trusts internacionales. Esta misma burguesía se opondrá indiscutiblemente a todo movimiento antiimperialista radical en el cual la clase obrera y los campesinos puedan establecer una alianza con ella, ya que los lazos que la unen con el imperialismo se lo impiden, pues la lucha de los obreros y campesinos conducirá a un rompimiento radical con el imperialismo que sería mortal para la burguesía nacional.

El antiimperialismo del régimen panameño conduce simplemente a una alianza más estrecha entre la oligarquía y los consorcios de explotadores yanquis. Y si éste conduce a una reorganización en el seno de las clases dominantes o a un cambio en la relación de fuerzas, hay que ver que ya actualmente los sindicatos y las organizaciones políticas existentes están bajo las garras de los militares. En ese caso el movimiento de masas que

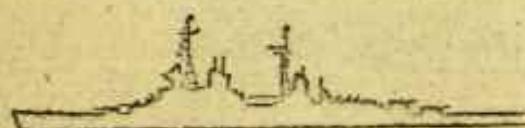
Torrijos trata de crear serviría simplemente como fuerza de apoyo para su política demagógica e hiperreformista.

Frente a la demagogia revolucionaria del régimen militar panameño y a diferencia de toda la banda oportunista que hoy ven en la política de Torrijos la justificación de un sostén al régimen gorila, es el deber de todos los revolucionarios el desenmascarar por todos los medios la verdadera naturaleza del régimen militar panameño.

Ante la caricatura de revolución existente en Panamá, es nuestro deber de marxistas revolucionarios, internacionalistas, el preparar una lucha revolucionaria que conduzca a una auténtica alternativa socialista.

Lev.

(viene de la página 12)



Acorazado ruso de la serie Sverdlov, 1951. 15450 Toneladas. 220 metros. Estos barcos tienen una velocidad de 34,5 nudos y están equipados de 12 cañones (3 por torreta). Algunos de estos barcos llevan lanzacohetes y otros minas en gran cantidad. En algunos, las torretas han sido reemplazadas por lanza misiles.



MIKOYAN MIG-21MF (FISHBED-J)

Los aviones de caza

Los americanos tienen en Vietnam sus mejores aviones... El mejor caza proporcionado por la URSS al Vietnam es el Mig 21. La guerra de los 6 días en Oriente Medio demostró su inferioridad frente a los Mirage franceses, los cuales son inferiores a los Phantom americanos. Su velocidad de vuelo es relativamente débil (Mach 2 a 2,1 contra Mach 2,5 a 2,6 para los F4-A ya inferiores a los F-4P, F-4E, etc....).

Y sin embargo, existe el Mig 23 que parece ser el mejor avión de caza en el mundo hoy. Vuela impunemente el Sinal y, según los israelíes, ya es pilotado actualmente, en una tercera parte, proporcionando a Egipto, por egipcios. Es ininterceptable por un Phantom, inquieto hasta tal punto a Estados Unidos que han lanzado un programa especial para intentar alcanzar su retraso en esta materia...



MIKOYAN MIG-23 (FOXBAT)

MCDONNELL DOUGLAS RF-4E PHANTOM II

Dimensions: Span, 38 ft 4 $\frac{1}{2}$ in (11.70 m); length, 62 ft 10 $\frac{1}{2}$ in (19.20 m); height, 16 ft 3 $\frac{1}{2}$ in (4.95 m); wing area, 530 sq ft (49.2 m²)

